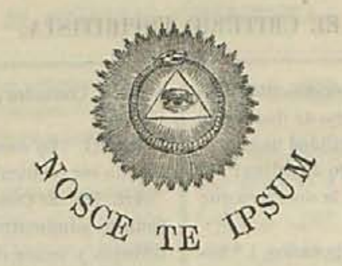


EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Junio de 1869. N.º 10.

SECCION OFICIAL.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

SESION ADMINISTRATIVA DEL 24 DE MAYO DE 1869.

Presidencia de Alverico Peron.

Se abrió á las nueve y cuarto, con asistencia de los Sres. Torres y Villanueva, Guereñu, Aldana, Lozano, Cayre y Llopis, Tejada, Torriente, Ghillen, Kosicki, Coclés, Pastor y Bedoya.

Se dió cuenta de haber excusado su falta de asistencia los Sres. Torres y Gonzalez, Usera, Villegas, Cubas y Arguelles, autorizando este último al Presidente para que votase en su nombre.

Tomó la palabra el Sr. Presidente, y dijo que el objeto de la convocatoria de la Sociedad en sesion administrativa, era la discusion y aprobacion del proyecto de reforma del reglamento presentado por la comision nombrada al efecto en la sesion del 12 del corriente. El Sr. Presidente designó al sócio Pastor y Bedoya para hacer las veces de Secretario.

El Sr. Aldana, individuo de la misma, leyó dicho proyecto, y no habiendo quien pidiese la palabra sobre la totalidad, se pasó á la discusion por artículos, aprobándose el proyecto con ligeras modificaciones despues de un detenidísimo debate en que tomaron parte los Sres. Presidente, Tejada, Guereñu, Aldana, Lozano, Kosicki y el infrascrito, resultando aprobado en la forma siguiente:

REGLAMENTO
DE LA
SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

CAPÍTULO PRIMERO.

OBJETO Y CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD.

Artículo 1.º La Sociedad Espiritista Española tiene por objeto el estudio de todos los fenómenos relativos á las manifestaciones espiritistas y sus aplicaciones á las ciencias morales, físicas, históricas y psicológicas. No podrá ocuparse de cuestiones que tengan un objeto político, aunque sí discutir temas de estudio convenientemente preparados sobre organizacion social. Tampoco entrará en controversias religiosas que tiendan á darle carácter de secta.

Art. 2.º La Sociedad se coloca bajo la proteccion del espíritu elevadísimo de Sócrates, á quien elige por guia en su difícil estudio, adoptando los siguientes lemas: «El bien ha de hacerse porque es bien.» «Toda accion produce consecuencias análogas á su índole.»

Art. 3.º La Sociedad no podrá ser disuelta, refundida ni anexionada á otra, de cualquier carácter que sea, mientras haya sócios que quieran continuarla, aunque su número se reduzca al límite mínimo.

El domicilio de la Sociedad se fija en Madrid.

CAPÍTULO II.

DE LOS SÓCIOS.

Art. 4.º La Sociedad se compone de sócios de número, honorarios y corresponsales. Los primeros y los segundos, tienen voz y voto en todas las cuestiones que en ella puedan tratarse, y los corresponsales el derecho de asistir cuando pasen por Madrid á las sesiones ordinarias con voz, pero sin voto.

Art. 5.º Para ingresar en la Sociedad como sócio de número, es indispensable reunir las condiciones siguientes:

1.ª Solicitar por escrito el ingreso en la Sociedad en comunicacion dirigida al Presidente, expresando en ella poseer conocimientos espiritistas, el estado de sus convicciones sobre los puntos fundamentales de la doctrina, y

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

compromiso de conformarse en un todo al Reglamento. Esta comunicacion ha de ir autorizada con la firma de dos sócios de número que la apoyen bajo su responsabilidad moral;

2.ª Obtener informe favorable del Consejo directivo;

3.ª Obtener mayoría relativa de votos en la sesion en que se lea el dictámen referente á la admision.

Art. 6.º Son considerados como sócios honorarios: 1.º Todos los mediums que ejerzan útilmente su facultad medianímica en las sesiones ordinarias. 2.º Los que igualmente se ofrezcan á desempeñar gratuitamente el servicio de taquígrafos ó de escribientes, limitándose su número al que acuerde la Sociedad.

El pase de sócios de número á honorarios, se verificará á consecuencia de solicitud del interesado, informe de una comision nombrada por el Consejo directivo y votacion subsiguiente; la entrada en la Sociedad con este carácter, añadiendo á las condiciones que deben expresarse en la carta de que se habla en el artículo anterior, la oferta del compromiso que contraen. Estos sócios están exentos del pago de la cuota de entrada y mensual.

Art. 7.º Los individuos que acrediten pertenecer á cualquiera de los círculos espiritistas nacionales ó extranjeros y no residan en Madrid, pueden ser sócios corresponsales solicitándolo por escrito. Cuando un sócio corresponsal traslade su residencia á Madrid, podrá pasar á sócio de número sin más requisito que la manifestacion de su deseo, con las señas de su domicilio, y su conformidad al abono de las cuotas de ingreso y mensuales.

A esta clase de sócios pueden asimilarse todos los que sin serlo obtengan un permiso especial del Presidente para asistir á las sesiones ordinarias.

Art. 8.º Todo sócio de número ú honorario tiene el derecho de hacer inscribir en la Sociedad, en clase de sócio de número ú honorario, á su esposa, madre, hija ó hermana, con la sola obligacion de satisfacer media cuota más al mes por cada una de aquellas personas que no fuese medium.

Si alguna señora que no pertenezca á la familia de ningun sócio deseare pertenecer á la Sociedad, será admitida siempre que sea presentada por cuatro sócios, y abonará la mitad de la cuota mensual en el caso de no ser medium.

Art. 9.º Todo sócio recibirá el nombramiento que le acredite en su clase respectiva, sirviéndole aquél para que el Contador le facilite su tarjeta y Reglamento, prévio el pago de la cuota de entrada si procediese.

CAPÍTULO III.

DEL CONSEJO DIRECTIVO.

Art. 10. Habrá un Consejo directivo compuesto del Presidente y cinco vocales, cuyos cargos serán: Vicepresidente, Secretario, Vicesecretario, Tesorero y Contador, y sus atribuciones las siguientes: la del Presidente dirigir la marcha de la Sociedad, presidir las sesiones y autorizar con su firma los documentos de la misma; la del Vicepresidente, sustituir á aquél en ausencias y enfermedades; la del Secretario, redactar las actas de las sesiones de la Sociedad y del Consejo, autorizar con su firma las actas, comunicaciones medianímicas y documentos de la Sociedad que exijan este requisito, tener á su cargo el archivo, llevar la correspondencia y cuidar de que se trascriban las actas á un libro, y los mediums den puestas en limpio de una á otra sesion las comunicaciones que hubiesen obtenido; la del Vicesecretario, sustituir al Secretario en ausencias y enfermedades; la del Tesorero, recaudar é invertir los fondos de la Sociedad; y la del Contador, llevar el cargo y data con toda regularidad.

Art. 11. La duracion de los cargos será de un año, pudiendo ser reelegidos.

Art. 12. El Consejo directivo, además de ocuparse de los asuntos administrativos de la Sociedad y de examinar los trabajos y temas de estudio que propongan los sócios para las sesiones ordinarias, celebrará una sesion al mes, y las extraordinarias que conceptúe necesarias, bastando para unas y otras la asistencia de tres vocales, y redactará una Memoria anual en que dé cuenta de los trabajos de la Sociedad, que se leerá en la sesion administrativa para eleccion de cargos, sometiéndose á discusion.

CAPÍTULO IV.

DE LAS SESIONES.

Art. 13. Las sesiones ordinarias se celebrarán en el dia de la semana que por conveniencia de la Sociedad elija la misma y á las horas que señale, á principio de cada estacion, procurando seguir en ellas el órden siguiente:

1.º Lectura y aprobacion del acta de la sesion anterior.

2.º Despacho ordinario.

3.º Lectura de las comunicaciones obtenidas en la anterior sesion.

4.º Lectura con ó sin comentario de alguna obra de Espiritismo ó comunicaciones instructivas.

5.º Evocacion del espíritu protector de la Sociedad para que designe los que hayan de comunicarse entre los que lo deseen ó sean llamados.

6.º Ejercicios para el desarrollo de las diversas facultades medianímicas.

7.º Disertacion medianímica sobre un punto de doctrina.

8.º Evocaciones de espíritus determinados para el estudio de asuntos de interés general, y las particulares autorizadas por el Presidente en la misma sesion.

9.º Accion de gracias á los buenos espíritus que hayan ayudado en sus trabajos.

Art. 14. En las sesiones reinarán el órden y recogimiento más completos, tratándose las cuestiones con gravedad y decoro, absteniéndose los concurrentes de cambiar de sitio, fumar, entablar diálogos ó distraer en modo alguno la atencion. Cada sócio tendrá su asiento, que permanecerá desocupado en su ausencia.

Art. 15. Ningun sócio podrá dirigir pregunta alguna ó consulta que se refiera al porvenir, á actos humanos y cuestiones de conducta ó libre albedrío. Prohíbese igualmente toda discusion que se desvíe del objeto especial de que se estuviese ocupando.

Art. 16. Todo sócio tiene derecho á presentar por escrito al Presidente las preguntas ó consultas que desee, con excepcion de las indicadas en el artículo anterior, y aquél en uso de sus facultades puede admitirlas ó suspenderlas con absoluta libertad en el momento, dando cuenta, caso de negativa, en la sesion inmediata.

Art. 17. Todo sócio tiene derecho de pedir al Presidente el llamamiento al órden contra cualquiera que se aparte de las conveniencias en la discusion, ó perturbe las sesiones de un modo cualquiera. El llamamiento al órden se pondrá inmediatamente á votacion, y si fuere adoptado se hará constar en el acta.

Tres llamamientos al órden en el espacio de un año, producen de derecho la expulsion del sócio que los haya motivado, cualquiera que sea su clase.

© Biblioteca Nacional de España

Art. 18. Las votaciones serán ordinarias ó nominales en las cuestiones generales, y secretas para elecciones de cargos, nombramientos de comisiones y demás asuntos personales.

Art. 19. La Sociedad celebrará una sesion administrativa por lo ménos, en el año, para dar cuenta del resultado de sus trabajos y gestion económica, y proceder á la eleccion de cargos, que tendrá efecto en uno de los dias del mes de Diciembre. Tambien las celebrará cuando lo crea conveniente por acuerdo del Consejo directivo, y cuando así lo reclamen cinco sócios en peticion que exprese él objeto.

CAPÍTULO V.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 20. Para atender á los gastos sociales, contribuirán los sócios de número con la cuota de diez reales mensuales, y con la de cuarenta de una sola vez como cuota de entrada. Durante los tres meses de Julio, Agosto y Setiembre que la Sociedad suspende sus tareas, la cuota será de diez reales adelantados.

Art. 21. La Sociedad podrá elegir un Presidente honorario vivo, siempre que esta distincion recaiga en un individuo que por sus relevantes méritos ó trabajos en pró del Espiritismo sea acreedor á ello.

Art. 22. El presente Reglamento podrá ser reformado cuando así lo estime la Sociedad, tratándose el asunto en sesion administrativa convocada al efecto con quince dias de anticipacion.

Disposiciones transitorias.

1.ª Los sócios existentes se arreglarán á las nuevas denominaciones, pasando los residentes y de entrada á ser de número, y refundiéndose en la de honorarios los honorarios y de mérito.

2.ª La Sociedad confirma los nombramientos de Presidentes honorarios hechos con arreglo al art. 27 del Reglamento anterior.

Pasando despues á la eleccion de cargos con arreglo á lo que preceptuaba el reglamento aprobado, resultaron elegidos:

Presidente.
Alverico Peron.

Vicepresidente.
Joaquin de Huelbes Temprado.

Secretario.
Manuel Pastor y Bedoya.

Vicesecretario.
Joaquin Torriente.

Tesorero.
J. Ghillen.

Contador.
Ladislao Kosicki.

Obtuvo el primero todos los votos emitidos, á excepcion de una papeleta en blanco, y siendo elegidos todos los demás por mayoría relativa.

El sócio Torres y Gonzalez obtuvo un voto para Vicepresidente, otro para Secretario el sócio Guereñu, y otro para Vicesecretario Pastor y Bedoya.

Tomó despues la palabra el Presidente para dar gracias á la Sociedad en su nombre y el del Consejo, por la confianza con que se les distinguia, y á la que procurarian corresponder dignamente, y añadió que una vez elegido el nuevo Consejo y aprobado el reglamento, procedia el que él hiciese renuncia del encargo que la Sociedad le habia confiado, de asumir en sí todos los cargos durante el período de interinidad que él habia procurado ocupar, ayudado de los sócios Aldana y Pastor y Bedoya; en poner al corriente las actas atrasadas que ya marchaban al dia, y terminó manifestando que al resignar en el nuevo Consejo las atribuciones que temporalmente le habia encomendado la Sociedad, aprovechaba la ocasion para rendir cuentas de su gestion administrativa durante la primera época de la vida de la Sociedad, en la cual, por las circunstancias excepcionales, habia sido preciso que él tomase por sí sólo la representacion de aquella.

Resultaba, pues, de la nota que presentó, que los ingresos de la Sociedad habian sido hasta el 13 de Marzo, fecha de la eleccion del anterior Consejo directivo, mil setecientos ochenta y cuatro reales, y los gastos dos mil cuatrocientos; resultando un saldo en contra de la Sociedad que él renunciaba en favor de la misma. Y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesion.

V.° B.° *El Presidente*, Alverico Peron.—*El Secretario*, Manuel Pastor y Bedoya.

SECCION DOCTRINAL.

PROYECTO DE CONATO DE REFUTACION AL ESPIRITISMO POR UN PERIÓDICO CATÓLICO.

Nuestros lectores tal vez ignoren que se publica en Madrid una revista católica titulada *La Gaceta del Clero;* pero lo que apenas se decidirán á creer, á pesar de que nosotros se lo digamos, es que esta revista dedica la seccion doctrinal á la refutacion del Espiritismo.

No es nuestro ánimo rebatir en el presente artículo los dos que han aparecido, y que nosotros refutaremos insertándolos íntegros para que el público juzgue imparcialmente de ambos escritos,

© Biblioteca Nacional de España

que no de otro modo queremos discutir para evitar que sólo se oiga á uno de los contendientes. Nuestro norte es la buena fe, y no queremos faltar á nuestro constante propósito.

Pero ántes de entrar en polémica, debemos hacer constar que rechazamos con todas nuestras fuerzas las gratuitas suposiciones de nuestro colega en sus dos primeros artículos, encaminados á suponer al Espiritismo una doctrina religiosa que aspira á glorificar al cristianismo para envilecerle, de ensancharle para suprimirle afectando respeto al divino Salvador para arrancar de la tierra cuanto fecundizó con su sangre, y queriendo sustituir á su reinado inmortal el tiránico imperio de impías quimeras.

Tales afirmaciones verdaderamente dogmáticas, así como la de que todo el secreto de lo que se llama doctrina espiritista, es un conjunto informe de absurdas contradicciones, hipocresías y blasfemia. Tales afirmaciones dogmáticas son de escaso valor en científica controversia, donde sólo es aceptable discutir alegando razones, no prodigando insultos injustificables.,

Nosotros nos abstendremos de hacer calificaciones tan ofensivas en nuestra réplica, probando así que no nos inspira la soberbia, porque si estuviéramos en el error no seria á sabiendas de que lo era, sino juzgándonos en posesion de la verdad.

En pleno siglo XIX comparar el Espiritismo con la nigromancia, de la que es una rama, al decir del reverendo presbítero D. J. R., al magnetismo con la demonolatría, y al ánsia de saber, soberbia contra la sabiduría divina, á la que se quiere *violentar* para saber cosas que ha querido ocultarnos, es hacer una ofensa al sentido comun de cuantos leen tamañas elucubraciones.

A cada escuela es preciso combatirla en su terreno, y ciertamente no apelaremos nosotros á lo que censuramos, como verá nuestro ilustrado colega.

Es cierto, sí, que los espiritistas no creen ni en la existencia del *diablo* ni en la del *infierno*, blasfemias inventadas para calumniar al Sér Bueno y Omnipotente que nos creó de la nada; pero ni rechazamos ni podemos rechazar, sino ántes bien, proclamamos la excelencia de la doctrina evangélica, en cuyas divinas máximas nos inspiramos.

Podrá enseñar errores respecto al dogma; pero en cuanto á la moral, desafiamos á nuestro impugnador á que nos pruebe que la moral espiritista no es la más pura, puesto que es la misma que el Redentor predicaba, y que los espíritus no han hecho más que venir á confirmar.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

10 de Enero de 1867.

Medium M. Pastor y Bedoya.

LO QUE SON LOS ELEMENTOS.

La materia es una parte, y no la ménos importante de la creacion del Sér Supremo.

La materia ha sido el medio donde ha ejercitado su potencia. La materia es el medio de realizacion de su creacion.

Sin materia, el espíritu seria inútil; pero á la vez, la materia sin espíritu seria ménos que inútil; seria un estorbo de su poder.

Si la materia fuera por sí algo más que lo que en ella vemos, seria porque ese algo no estaria en ella; porque materia no puede ser nada que no pueda sensibilizarnos.

Desde el momento que por la simple presencia no hiere ninguno de nuestros órganos, no es materia.

La materia ha de sentirse; si no, no lo es.

Ningun fenómeno hay de la sensacion, que no nos venga por materia; sin materia, es imposible la sensacion en la materia.

La materia, pues, no era necesaria á Dios, pero sí á los séres sus criaturas.

La materia y el espíritu son antitéticos y se buscan. ¿Para qué?

Para hacerse presente el espíritu, se vale de la materia; si no, es en vano que inspire: dará un indicio de su presencia; pero la certeza sin materia, no.

El espíritu es una inspiracion más que creacion de Dios. Es de tal naturaleza, que es la antítesis de la materia.

Que perciban nuestros sentidos el espíritu, y el espíritu no existe ya.

Vivimos 20, 30, 40, 100 años, en contacto inmediato con un espíritu que nos hace vivir; ¿lo hemos sentido jamás? ¿Sabemos de qué medios nos valemos para hacernos sensibles á nosotros mismos?

¿Sabemos siquiera lo que hacemos para cerrar los ojos, que es la más simple de las operaciones, un dedo, una mano? La parte más insignificante, la movemos.

¿Por qué?

Porque queremos. ¡Vaya una peregrina expli-

© Biblioteca Nacional de España

cacion! No, no es eso; desde querer á hacer, hay entre las dos acciones un medio, un acto del espíritu que corresponde á otro de la materia.

¿Cuál?

El secreto de la vida, lo único que Dios no nos dará jamás, la única manera posible de dejarnos libres y dependientes á la vez, lo único que haremos siempre inconscientemente; porque si lo supiéramos hacer, sabríamos crear.

Digo mal: sabemos hacerlo; pero no somos libres de movernos sin querer.

La voluntad no podemos robársela á Dios; porque si fuésemos libres de querer sin querer, ¡cuántos trastornos no crearia nuestra ociosidad!

¿Cómo obra ahora, pregunto, el simple espíritu en el compuesto materia?

Hay simple espíritu es indudable; ¿pero hay realmente ese compuesto material?

Mas claro: ¿no hay tambien el simple material? ¿Toda la química no va á buscar simples? ¿Cada simple que se descubre no está cada vez más cerca de los otros simples? Se puede asegurar que cada vez tiende más á la unidad.

Pues bien; nosotros vamos á sentar nuestra afirmacion. Dios creó los dos simples complementarios: el simple pensante y el simple no pensante; el simple material flúido matriz, y el simple espiritual, la voluntad y el acto. Creó la persona y la personalidad; porque si no fuese así, ¿cómo podia el simple obrar sobre la materia? ¿Cómo el simple espíritu obra sobre el compuesto materia? Si no fuesen dos simples, no teniamos nada que decir; no es posible que el simple obre sino sobre un punto. La fuerza puede hacer el acto; pero la fuerza será fuerza, y el acto acto, y el actor fuera de las dos.

No perdamos de vista lo que es lo espiritual, el espíritu.

No lo definamos por simple, porque la palabra no es propia; es un sér, un ente, una persona, una potencia, una fuerza que puede ser sin ser fuerza y siéndolo á la vez.

Una abstraccion; eso es el espíritu.

La carencia absoluta de materia, la *super sustancia* como la materia, no es sino la *sustancia*.

Un sér fuera de la materia, que es fuera de ella; pero que no vive sin ella.

La materia, pues, es el elemento de la vida; pero la vida no está en la materia ni en el espíritu. La vida es un acto, de modo que es el uso de una potencia; puede la potencia serlo sin haber sido usada; pero no puede pretender ser tenida por tal, mientras no lo manifieste.

La vida, es pues, la manifestacion de la propiedad de ejercitar el espíritu su potencia en la materia.

Sólo la manifestacion.

¿Puede llamarse vida á la simple existencia inconsciente? ¿Tiene *vida* un coche que no es tirado por caballos? La vida no es el movimiento, no; pero puede ser el movimiento voluntario, y no decimos es, porque un vegetal vive y no se mueve voluntariamente.

Todo podia explicarse por el movimiento.

Dios es el movimiento constante, eterno y voluntario. El hombre ó su espíritu es el movimiento constante, infinito: como la materia, es el movimiento intermitente; pero no puede esto decirse en absoluto.

La materia está dotada de cierto movimiento, ó mejor cierta materia.

Nada hay en el mundo espiritual, que no tenga su semejante en el material.

La luz es el color del espíritu, si pudiese tener color el espíritu.

La vida de uno y otro consiste en que la luz espíritu se mueve por sí, piensa, y al pensar se encoge y se alarga.

Asimismo la luz tiene el mismo movimiento; pero dentro de ella nada obra.

Pero á todo esto, ¿qué son los elementos?

¡Cuán léjos nos hemos ido de la cuestion!

Los elementos, decian los antiguos; los simples, los modernos.

El simple elemental, decimos nosotros.

Dios al crear, no podia salirse de su sér á buscar nada, ó habia fuera algo que á él le faltase.

Creó, pues, con su sér, de su sér, y conforme en su sér.

Era uno, creó la unidad. Un espíritu, una materia.

El uno alma de la otra.

Un sér solo; un sér que era una materia donde él estuviese.

Él era simple, simple fué su acto.

Pero su sabiduría infinita le hizo encontrar el medio de repartir de tal modo los átomos elementales, que resultasen cambiando en cada átomo la rapidez del movimiento, átomos distintos, simples de un mismo simple; porque dia llegará en que los mundos no sean sino grados de la fusion del simple primitivo en que el espíritu obra: este es el elemento luminoso que existe en la naturaleza y áun en los cuerpos animales.

Todas las materias animales descompuestas, dan lumínico. ¿Qué significan los fuegos fátuos?

© Biblioteca Nacional de España

Un lumínico que se escapa de los cuerpos, elemento material que sale del compuesto material.

El simplicismo es el elemento del mundo, porque todos los planetas tienen luz propia, porque de cada materia en el vacío, sale una aureola de lumínico animal que, reflejándose en el espacio, dá lugar al lumínico de los astros, más puro que todos los lumínicos.

A medida que el movimiento es más rápido, más depurada está la luz.

De la luz, pues, hecha fuego, salió todo: á la luz volverá cada cosa.

Espíritu de

El Abate Albiñana.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

SESION DEL 6 DE MAYO DE 1866.

Medium D. P. S.

Oid la voz de un espíritu en mision.

La inteligencia os hace palpable revistiéndose de caprichosas formas materiales, que la vida es eterna y que sólo esas formas son las que á través de mutaciones perecen y se extinguen.

No lloreis, no, la pérdida de séres queridos; rota la carnal corteza, sus espíritus inmortales giran en torno vuestro y se afanan por haceros comprender, que la separacion será breve y transitoria. ¡Qué no es breve y transitorio sobre esos mundos que ostenta la creacion girando á impulso de un motor desconocido!

Contrariados, llenos de angustias, congojas y dolores, único pero verdadero panorama que os ofrece el mundo, vivís alentados por la esperanza: mas ese faro consolador si tiene sus cimientos sobre la tierra, eleva su luz fuera de ella para señalaros la direccion que ha de seguir vuestra alma.

¡Cuántos despojos humanos huellan á cada paso vuestras plantas! ¡Cuántos restos informes y desconocidos os rodean! Parece que la solidificacion de la materia de esas masas enormes de los mundos, no reconoce otras causas, que el hacinamiento constante y progresivo de los cuerpos que sin cesar recibe en su seno. La rosa eleva su perfume, y sus hojas mústias y marchitas caen exánimes á impulso de la brisa de la tarde: ¿dónde va á residir ese perfume atraido por la atmósfera? ¿qué son esas hojas que se pulverizan y confunden?

Lo que llamais muerte no es en realidad otra cosa, que el verdadero, el único festin de la vida.

Cuando pese sobre vosotros su pavorosa mano; cuando se extienda la frialdad sobre vuestros miembros; cuando el estertor de la agonía comprima violentamente vuestro pecho; cuando aparezcan en vuestros cerebros los destellos de esa transaccion que media entre uno y otro estado, esto es, de la cesacion de la vida encarnada, al principio de la vida libre: cuando empiecen á confundirse y desvanecerse los objetos que os cerquen; cuando apenas percibais los sollozos de vuestros parientes y amigos; cuando entreis en el final letargo de la vida y confundidos vuestros sentidos *desperteis de la muerte*, vereis que la vida es eterna, porque la vida es el alma: hallareis en torno vuestro los espíritus que amásteis sobre la tierra, y si al estar encarnados un estrecho recinto era vuestra morada y vuestros espíritus sufrian, libres de las trabas mundanas, recorrereis el espacio, recorrereis los mundos, recorrereis la luz, os detendreis asombrados ante las regiones de la lobreguez, ante esas regiones que áun no ha animado la inteligencia con su hálito divino, y al través de la creacion vislumbrareis lo inmaterial, ese desconocido á que sólo es dado llegar á los espíritus cuando alcanzan su perfeccion, término anhelado y positivo á que habrán de llegar en su dia.

Yo veo que vuestros espíritus no pugnan por traspasar la materia que los envuelve.

Yo veo que replegados en vosotros mismos, no anhelais conocer los brillantes horizontes que, aunque lejanos, están al alcance poderoso del alma.

Yo veo que permaneceis indiferentes ante la luz, y yaceis aletargados en la lobreguez que os circunda.

Yo veo que no vivis más que para lo presente, y que vuestras aspiraciones son del momento tan frágiles y perecederas, como cuanto fascina y seduce vuestro entendimiento.

Yo veo que el tiempo traza sobre vosotros las señales de su paso y que permaneceis estacionados, cerrados vuestros ojos á la luz, vuestros oidos á la voz de la verdad.

Yo veo que caminais á tientas, sin ningun guia que os salve de los precipicios que se interponen en las sendas que recorreis.

¡Pobres viajeros extraviados! ¿á dónde vais? ¿qué ilusiones alimentais? ¿qué esperanzas teneis? ¿qué porvenir distinguis?

© Biblioteca Nacional de España

El alma trabajando incesantemente sobre la materia, la entorpece, la gasta y la hace inútil para seguir sus evoluciones: hé aquí la necesidad de que exista ese estado que llamais muerte: la certeza de que ese estado existe, debe ser en vosotros la preparacion para recibirlo cuando sea llegado, como uno de los accidentes más favorables para el alma. Todo muda en el tiempo y en la materia; pero fuera de aquél y de ésta, todo es fijo é inmutable. Vuestras almas vienen alojándose en ese envoltorio desde que Dios dió principio á la eternidad, y esos estados que recorreis de vida y muerte en el tiempo y en la materia, son momentos que se desvanecen como el humo en la inmensidad.

No es la duracion de la materia á lo que debeis aspirar, sino á que vuestra alma con la fuerza expansiva de que está dotada, desate sucesivamente los lazos que la oprimen y sujetan: esos lazos empiezan á desatarse lentamente, cuando la voluntad y la meditacion lo intentan, y á medida que el alma por este medio se elimina hasta cierto punto de la materia y goza de la libertad que le está reservada despues de la muerte, desaparece el horror que os inspira la llegada de esa hora final que desune el espíritu de la materia.

No distinguís en vuestra ignorancia lo verdadero de lo falso, y haciendo de ambos elementos una fusion monstruosa, os perdeis en el campo estéril que os presenta. La verdad es lo inmutable; lo falso es lo que está sujeto á mutaciones; pero por medio de estas mutaciones que constituyen las infinitas gradas del universo, llega el alma posándose transitoriamente en cada una de ellas, á la grada final, á la linde misteriosa que separa el universo de lo que no es universo; á esas mansiones sin luz, sin sonidos, sin materia..... á esas mansiones separadas por inmensas distancias de todos los mundos; á esas mansiones en que no penetra la materia, sino el alma en perfecto estado de pureza.

Tal es vuestro destino; tal es vuestro porvenir. Dominados por violentas pasiones, aquejados por los dolores y sufrimientos, creeis que la muerte es el término fatal y sin más allá que habrá de terminarlos; y ante ese horrible pensamiento fruto de vuestra desesperacion, blasfemais de quien permite que al lado de la miseria, alce su faz insolente la opulencia; que al lado de las lágrimas y sollozos que arranca el sufrimiento continuo, aparezca la sonrisa de los deseos satisfechos; pero ¡ay!..... no deseeis cambiar vuestro estado por otros estados al parecer mejores, porque la desigualdad es la ley que mantiene el progreso, sin el cual no existiria más que el estacionamiento.

«La desigualdad es la ley invariable del universo.

»La desigualdad es la mutacion constante de la materia.

»La desigualdad es la que en todo domina; porque la desigualdad es la que hace que la luz difiera de la sombra, el silencio de la armonía, el mineral del vegetal, el pez del ave, el infusorio del cetáceo, el cuadrúpedo del hombre, el mundo en formacion, del mundo que se agita con vida y ya adulto en los espacios..... la desigualdad es la que mantiene en cada uno de vosotros esa aspiracion constante á un más allá, base del bienestar futuro: la desigualdad es la que os ofrece á cada instante un estado distinto en la naturaleza, haciendo que del tronco desnudo de hojas y al parecer inerte, broten las flores y los frutos; que el movimiento de la tierra os ofrezca la alternativa del dia y de la noche; que ese mismo movimiento os presente las estaciones; que el trasparente rocío deposite en la tierra los invisibles gérmenes de animales y vegetales apenas conocidos: la desigualdad, en fin, antítesis de lo inmutable, seguirá su curso al través del tiempo, y cuanto tiene vida en la materia se halla sujeto á esa sucesion no interrumpida de metamórfosis, cada una de las cuales constituye un estado que aproxima el sér á la perfeccion: desigualdad en un todo igual: mutabilidad en un todo inmutable: limitacion en lo ilimitado: tal es la definicion que puede darse á la Gran Trinidad de Dios, Espíritu y Materia.

¡Hermanos mios! ¿qué son en la eternidad algunos años?..... Hoy os agitais sobre la tierra, y mañana vuestros restos informes se mezclarán y confundirán en ese vasto panteon de la materia. A vuestro estado de vida, sucederá el estado de muerte; á vuestro movimiento, sucederá la inercia, porque vuestro motor, vuestro espíritu, desprendiéndose de los lazos que le encadenan, partirá á otras regiones.

No temais, no, este cambio de vida, sino anheladlo preparándoos para recibirlo. Nada altera el curso establecido desde el principio por la gran causa, y vosotros sometidos á esta ley inalterable vivís y morís; pero lo mismo en la vida que en la muerte, vuestro espíritu sobrevive á las mutaciones de la materia.

LAMENNAIS.

© Biblioteca Nacional de España

II.

COMUNICACION DE UN ESPÍRITU QUE DIJO SER DESGRACIADO, EN SESION DE 12 DE SETIEMBRE DE 1867.

Medium D. L. G.

Bulle el hombre en la vida siguiendo en pos de lo que cree fortuna; se agita sin cesar y lucha con varonil pujanza por vencer los obstáculos que se oponen al logro de su soñada dicha, como el niño que jugando en un prado de múltiples y variadas flores sigue presuroso á dar alcance á la blanca mariposa que revolotea en torno suyo, mas su desengaño se presenta muy en breve, cuando al tenerla entre sus manos se desvanece su ilusion, viendo al delicado insecto convertido en leve polvo.

La gloria, la fortuna, el amor, la esperanza, todo es una mentida ilusion que embarga la inteligencia del humano sér; todo es un ensueño fatídico del alma y una ráfaga de deleite al corazon.

La dicha no existe para el hombre.

Las pasiones lo combaten fuertemente, y al fin lo entregan al más amargo desconsuelo hecho trizas el corazon, como el desmantelado bajel que las olas hacen pedazos entre las endurecidas rocas.

Mentira es la amistad, mentira es el amor, mentira es el placer material, y hasta los goces más ideales del hombre, mentira y engaño son.

El hombre pasa la vida de ilusion en ilusion, de desengaño en desengaño, hasta que toca el último de todos; hasta que ve el comienzo de una verdad, con el fin de todas sus quiméricas teorías.

Mas entónces, ¿qué es lo que ve? ¿qué aroma embalsamado penetra en sus sentidos? ¿qué éxtasis de dicha y de consuelo alcanza despues de sus dolores mundanos? ¿qué estado de pureza logra despues de la impureza de la tierra? ¿qué verdad absoluta conoce al fin de tantas decepciones? ¿qué correspondencia de un amor puro consigue, detrás de los impuros y cenagosos placeres que abandonó al morir? ¿qué sosiego goza su espíritu, tan fatigado de las inquietudes y zozobras de la vida?

Todo es mentira y decepcion: hasta la vida de ultra-tumba es una vida llena de pesar; es una vida donde el espíritu, cansado de tanto padecer y buscar la verdad que no encuentra, desea volver á la vida encarnada para tornar á morir, porque en el pensamiento de la muerte es donde encuentra el escéptico un oasis refrigerante y salutífero, en medio del árido y abrasador desierto de sus aspiraciones.

Viviendo el espíritu desea morir, porque con la muerte espera mueran tambien todos sus pesares; con la extincion de la vida confía se han de extinguir todos sus dolores, que son los desengaños de no encontrar la felicidad soñada en su mente.

De la vida á la muerte no hay más que un paso, como de las tinieblas á la luz no hay más que un momento; pero de la muerte á la vida hay mucha distancia, como de la luz á la sombra media un prolongado crepúsculo. ¡Qué crepúsculo tan cruel el que presencia el espíritu cuando pasa de la muerte á la vida! Allí no hay más que recuerdos tristes de lo pasado, vértigo confuso de lo presente, y ensueño que se disipa periódicamente con relacion al porvenir. Aquí no hay más que negra decepcion, mayor decepcion que cuando el espíritu obraba sobre la materia. Allí la materia le obedecia ciegamente. Aquí el espíritu lucha en vano consigo mismo por salir de su abatimiento.

CÍRCULOS PRIVADOS.

COMUNICACION OBTENIDA EN SESION DEL 28 DE ENERO EN LA CIUDAD DE SORIA.

«Salúdoos con amoroso cariño y os animo á la paz, que será vuestra ventura; haced por ella, que es el bien, y el bien es vuestra principal mision. Legiones intrusas invaden vuestra patria, la mia de ántes. Las repelo, se obstinan y las venceré. Dios omnipotente, Dios grande, todo amor, fuego y luz, me cubre de poder. La luz, que es la verdad de Dios y aclarada en los labios puros de Jesucristo, oscurecida en lobreguez de un dominio absoluto, triunfará huyendo de incienso para buscar sus lares afines; recogedla é iluminaros con su antorcha, que sus poseedores pierden para mucho tiempo si no cambian su soberbia en templanza, su error en verdad, su vicio en virtud, su encono en amor, y se hacen vuestros hermanos. Sed buenos y justos; así no sereis gusanos, sereis el vuelo rápido de vuestro triunfo. Dios os guardará. Sed con él siempre; á Dios.»

4 DE SETIEMBRE.

«Un millon de poderosos hermanos luchan por vuestra ventura contra millones contrarios que asedian y trabajan por vuestra ruina. Animaos de fuerte perseverancia, de prudente valor, que

© Biblioteca Nacional de España

será la salvacion de vuestra verdadera felicidad y de la verdadera libertad que áun no disfrutais, y desconocen los más de vuestros hermanos terrenos. Dios ayuda á los ménos, y triunfará... Á ellos perteneceis. Vuestra causa, que es la del bien, es su predilecta y deja el resultado de la lucha al influjo de las inteligencias que dirigen tan señalada contienda.

Vuestra España mejorará...

Seguid la senda emprendida... ese hombre, vuestro primer hombre actual, goza de la constante inspiracion de nuestros hermanos; su espíritu está sometido á la obediencia y voluntad de Dios.»

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

UN SUEÑO FILOSÓFICO.

SEGUNDA PARTE.

Lo que debe ser.

Moisés, para nosotros, es un MEDIUM admirable; y como escribió por inspiracion divina, su libro es superior á él.

Su autor es divino: no es Moisés, es Dios.

Es preciso una imágen de toda la ley del mundo en pocas palabras.

El Génesis la da.

Con Abraham nos simila al hombre superior en su planeta, que sale de él para vivir en un mundo mejor.

Siempre en la Biblia la tierra de promision imágen de un mundo mejor y más perfecto.

Esa repetida promesa de un largo linage á cada patriarca es la imágen del principio de un mundo nuevo.

En él se comprende todo; que siempre hay un hijo bueno á quien Dios bendice, y que pasa á otra tierra, y uno malo que queda en el estado de la época en que vive: uno que progresa, otro que queda como estaba: uno que asciende, otro que permanece. *Sem*, *Japhet* y *Cham*, *Abraham* y los demás hombres. *Isaac*, *Ismael*, etc.

Siempre un pueblo escogido que adelanta y otro que adelanta tambien; pero mas despacio, imágenes todas de los que pasan á otro mundo y los que quedan.

La creacion de Dios es constante desde que se manifestó. Creador, crea y creará. Dé aquí que todos adelantan, pero en relacion al tiempo que llevan.

Así sigue el poema de los siglos, siempre nuevo, siempre interesante, como que es la belleza eterna, y como que á todos nos interesa, porque en él hay algo de cada uno de nosotros.

Es una de las obras de Dios. Dios tenia que producir en todo la mayor belleza; y como escritor, impera la Biblia como fuente de literatura, como más tarde inspirará los Salmos como fuente de poesía, y los Evangelios como fuente de verdad.

VI.

RAZON HUMANA.

Vamos á echar una mirada sobre la soberana del Rey de la creacion.

Sobre su razon.

¿Qué es la razon humana?

La razon humana es la facultad comparativa del hombre, su instrumento de comparacion, que es limitada, como los objetos que compara.

La razon del hombre no puede ser ilimitada, mientras sea razon de hombre; pero como el hombre puede ser ángel, cuando lo sea, su razon será ilimitada.

Mi razon es limitada, la razon ilimitada; pero no la razon humana.

Toda filosofía se funda en la razon humana, y no es sino un juicio, una comparacion.

La razon es la palabra del espíritu; por eso es proporcionada al estado del espíritu.

Todo sér infinito tiene una razon infinita; luego el hombre tiene razon infinita; pero esa razon no es ilimitada en su estado actual.

¿Puede la razon llegar á Dios?

Jamás.

Como la razon del hombre es una facultad comparativa, para conocer ha de comparar. ¿Con qué comparar á Dios?

Dios es el mar donde se anega la razon.

La razon humana es atea, porque le sucede lo que al que mira una luz demasiado viva, que ciega; y como no la ve, dice que no existe.

La razon no es juez absoluto, como pretenden los racionalistas; porque la razon humana no puede juzgar de las ideas absolutas que son únicas, y por consiguiente incomparables.

¿Por qué amamos lo bueno y odiamos lo malo?

¿Qué juicio formamos para eso?

Ninguno.

Ese acto es instintivo: seguimos lo bueno porque alhaga nuestra alma, como lo bello á nuestro

© Biblioteca Nacional de España

sentimiento; pero no nos damos razon de ello.

Lo mismo sucede con Dios.

Todas las filosofías que se fundan, pues, en la razon humana, han de ser erróneas; porque la razon, cuando se sale de sus límites, hierra siempre.

La conciencia sí es juez; pero es juez instintivo: ella compara, sí, pero los términos de su comparacion no nos son conocidos.

La razon progresa siempre como todo nuestro sér, y llegará á ser infinita, pero su límite será Dios.

La razon es el límite que Dios ha puesto delante de nosotros para que no nos confundamos con él.

Es la avanzada de nuestra alma.

Su vista.

Un alma sin razon, apenas si es nada; es un sér sin personalidad.

Nuestra razon es esta misma personalidad, es lo que nos separa á los unos de los otros, como nos separa de Dios.

VII.

REINCARNACION.

Dios que es justo, bueno y misericordioso, ha dado á la criatura un perdon; pero le ha impuesto la condicion de ganársele, le ha dado una vida para que se ejercite; pero sería incompleto si no le diera al lado de esa de experiencia, una de expiacion.

¿Qué es la vida humana como camino de la eternidad?

¿Puede creerse que el sér se limite á una ligera aparicion sobre un mundo, para morir en seguida y luego la eternidad?

¿Qué es entónces la vida humana?

El punto matemático entre dos eternidades.

Ese punto es preciso hacerle compuesto, es preciso ejercitar al hombre en toda la creacion. Es preciso que el hombre habite todos los planetas, para poder decir que ha trabajado en su adelantamiento; si el hombre no los pasa todos, su progreso es muy lento para poder suponerle bastante.

Es preciso al hombre que pueda apreciar todo lo que se puede hacer en cada planeta, para que progrese siempre. La vida en todos los planetas seria entónces una preparacion de la vida eterna.

Siempre ha de haber un más allá para la criatura; tras de una vida ha de haber otra.

La dicha del ángel seria incompleta si no hubiera conocido como hombre todas las dichas y todas las desgracias.

Es preciso que cada vida sea el fin de la anterior, y el principio de la siguiente; que cada una no sea nada por sí, sino por las otras.

Y eso será necesario mientras el peri-espíritu sea grosero y semi-material. Cuando llegue á ser etéreo el espíritu libre, ya no necesitará sino un progreso, el amor de Dios.

El sér despues de puro, progresa tambien; sólo que progresa en amor de Dios.

La creacion es el libro donde los hijos de Dios aprenden su nombre y su bondad.

Primero es preciso que le deletree, para cantarle en himnos despues.

Para lo primero se necesitan ojos, para lo segundo razon: para lo primero un cuerpo, para lo segundo un espíritu puro.

La muerte y la vida humana no son sino ideas relativas, expresion de otras: la muerte no es el fin, sino el momento de la trasformacion.

Es preciso que el hombre olvide el pasado, para que aprenda de voluntad en el presente.

El que ha progresado ya, no necesita tener presente el sufrimiento, sino conservar la mayor facultad de bien adquirido para usarla. Si el hombre en cada vida recordara la anterior, no querria investigar lo pasado con la facultad presente, sino lo porvenir, y la conciencia entónces no seria juez libre, sino testigo acusador. No se haria el bien por el bien, sino por miedo del mal.

Entónces el sér no podria progresar tan rápidamente. Dios permite en su sabiduría que el hombre sufra, para que sepa dar precio á la felicidad.

VIII.

PLURALIDAD DE MUNDOS.

¿Hay uno ó muchos mundos?

¿Dónde estoy yo?

Yo habito un planeta, por otro nombre cuerpo celeste. ¿Ese cuerpo celeste está aislado?

No.

Yo veo á mi alrededor muchos mundos. La ciencia me enseña que son iguales, alguno superior. Estos mundos no tienen las mismas condiciones que el nuestro, sino variadas.

¿Están habitados?

Esos mundos que son iguales al mio, y áun más bellos que el mio, ¿para qué los ha hecho Dios?

Nada hay inútil en la obra de Dios.

La creacion de Dios tiene un objeto. Ese ob-

© Biblioteca Nacional de España

jeto es la realizacion de la vida en esa creacion. Luego do quiera que hay creacion hay vida, donde hay vida hay séres vivos.

Esos séres, ¿de qué especie son?

Siendo los mundos con corta diferencia iguales, los habitantes lo han de ser; porque si Dios les dió rica vegetacion, seria para que esa vegetacion se emplease en algo.

Luego hay habitantes de la misma naturaleza, luego Dios es justo y completo. De modo que esos cuerpos luminosos y opacos que veo en el espacio, están llenos de séres que Dios ha creado, que son mis hermanos y á quienes debo amar.

No debo ufanarme con mi mundo, porque no es sino una pequeña parte de ese todo infinito. Hay además razones filosóficas que prueban la habitabilidad y la habitacion de los mundos.

Dios crea siempre y crea del mismo modo, y el que hoy crease un mundo habitado y mañana otro deshabitado, seria en él, ó la creacion de su error anterior, ó una disminucion de su facultad creadora. Las causas siendo idénticas, semejantes han de ser los efectos.

El amor de Dios es infinito; sus hijos son, pues, infinitos sin número y potestad.

Toda la creacion realiza á Dios; luego esos mundos son otras tantas imágenes de Dios, y esos séres son otros remedos del modelo eterno.

Habitados, pues, los mundos en número infinito, la creacion resulta más completa para mí. Dios no puede para mí tener limitacion; luego los mundos son ilimitados en número, porque mundos ilimitados en magnitud, sería la limitacion mayor de cada uno de ellos.

Seria el panteismo sabeo.

Los séres que habitan esos mundos, tienen cuerpos cada vez más perfectos; porque si no, no se verificaria en ellos la ley del progreso; así que los planetas son la série de manifestaciones de Dios en la creacion: por eso ninguno será perfecto, y habrá mundos en que se nazca, y mundos en que se forme al cuerpo por emanaciones de la materia de ese planeta. El *cosmos*, que es la realizacion de Dios, es la unidad en la variedad, como su eterno modelo.

La vida en cada planeta variará como varía el tiempo y las necesidades en cada uno de esos mundos: ¿qué seria la creacion con sólo la tierra habitada?

Seria la injusticia en Dios que nos haria habitar el peor mundo, habiendo destinado al no sér mundos mejores, infinitamente mejores que el que habitamos.

Seria el absurdo de someter Dios la creacion á un mundo que ni siquiera es centro de un sistema.

Hay, pues, mundos infinitos poblados por séres más ó ménos perfectos, que realizan todos juntos y cada uno de ellos el divino pensamiento del Eterno Hacedor.

Séres limitados como sus mundos en cuanto á materia; pero ilimitados y cosmopolitas como espíritus libres, séres perfectibles eternamente, séres progresando eternamente hasta llegar á ser felices, sin ser por eso perfectos.

IX.

SOLIDARIDAD DE LOS MUNDOS.

¿Los mundos son globos aislados en el espacio, ó son partes del todo?

¿Cómo podria ser de otra manera?

¿Es posible que tanto y tanto mundo fueran otros tantos todos incompletos?

No.

La omnipotencia divina no tiene límites: esos millones de mundos, no son sino las gradas del trono de Dios, que no se pueden subir de dos en dos, ni de tres en tres; es preciso subirlos uno á uno; y como todos están llenos de belleza y el sentimiento de lo bello aumenta cada vez, es preciso millones de años para contemplar la obra divina.

Todos, pues, hemos de recorrer todas las gradas posibles, y al llegar á la cumbre veremos nuestra pequeñez y la grandeza de Dios.

Una á una subiremos esas maravillas, y cuando conozcamos los arcanos de la creacion, seremos las ruedas de ese inmenso reloj que se llama universo.

Todos los mundos aumentan en pureza; así el espíritu que en ellos vive, aumenta tambien.

Los ambiciosos de pureza no son como los ambiciosos de honra, que desde la altura rompen la escala que les ha dado paso, y suelen caer en lo profundo del abismo.

X.

FIN DEL HOMBRE.

El hombre, sér infinito, tiene por fin el espacio. El hombre no será feliz hasta que se pierda en el infinito de Dios.

Cuando todos sean astros, formarán la corona del Dios del universo. El hombre aspira á ser ángel, el hombre recorre toda la creacion, y al llegar á la pureza absoluta, al llegar á Dios, el

© Biblioteca Nacional de España

hombre es feliz porque es bueno, y nada le halaga el ser sabio, porque sabe todo lo que ha de saber, que es amar á Dios.

Cuando reuna en sí los tres atributos absolutos en relacion con su ser, bondad, verdad y belleza, el sér poseerá la pureza absoluta, en él será como Dios; pero no será sino su reflejo, será la imágen en el espejo, que por sí carece de realidad, y no tiene sino lo que le da el sér de quien nace.

La vida del espíritu entónces no tendrá fin, porque será un estado y será un estado perfecto.

Inamisible la Bienaventuranza.

En la posesion de Dios, la vida sin fin, el sér del sér.

El ángel amará y esa será su dicha, y su realizacion, el bien y su práctica.

XI.

FIN DE LA MATERIA.

Si bien la materia no es sino el medio de la purificacion, no obstante, la obra que en ella se verificará dejará huellas.

La materia permanecerá inerte, porque inerte es; pero mi materia progresará. Cada mundo adelantará; pero todos los mundos permanecerán constantemente hasta la eternidad, y la materia no morirá como tal materia; pero irá elevándose por partes.

Un momento ha de llegar en que el espíritu no tenga más mundo que su peri-espíritu, en que en él se vea realizada la obra de su creador.

Entónces el espíritu volará á perderse allá en el infinito, donde su alma encuentre su aspiracion y su complemento.

Al seno de Dios, su divino autor.

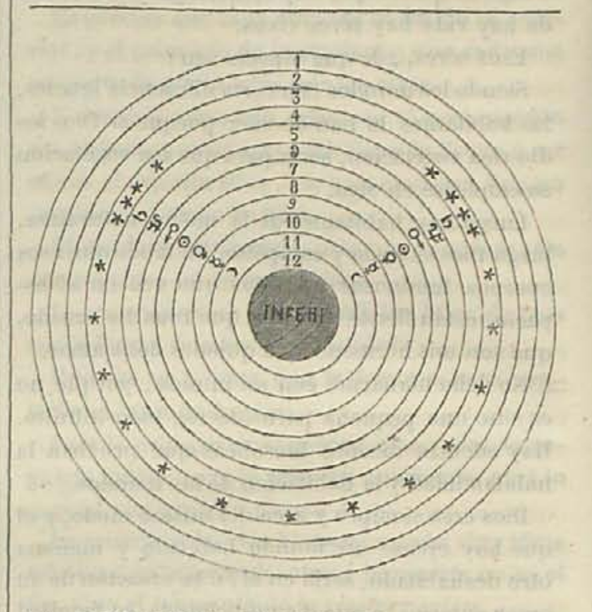
Y en su marcha triunfante á través de los espacios percibirá la melodiosa cadencia de los mundos, que marchando en el vacío entonarán con su silbido acompasado y solemne el eterno hossanna de la obra á su *Supremo Hacedor*...

Y una vez colocado el espíritu á las plantas de su Dios, sus ojos asombrados contemplarán:

Allá en la altura la luz del Sér Eterno é Increado. Abajo, bajo sus piés, millones de mundos espaciosos por el espacio sin número ni medida, siendo el alfabeto eterno de que se valdrá para leer las maravillas del Sér que le sacó de la nada para subirle á sus plantas y recibirle en su seno, no con el orgullo de autor, sino con el amor de padre.

FIN.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.



LA PLURALIDAD DE MUNDOS Y EL DOGMA CRISTIANO (*).

II.

Cosmogonía de los libros Sagrados.

Todos los teólogos recordarán la antigua y solemne figura que les recordará el capítulo de *Ente-loco-mobili* de la *Pars phisica* de sus tratados seculares, refiriendo, trasportándolos á la Edad media, su gloriosa época. En efecto, tomamos esta figura de una célebre obra impresa en el año 1591, siglo de COPÉRNICO, que representa el sistema de PTOLOMEO, cristianizado, como aquellas cartas mudas que se bautizan con nombres convencionales. En el centro del mundo se ostenta la tierra, morada del hombre, teatro de sus pruebas, habitacion de su vida temporal. Bajo la superficie terrestre están los lugares inferiores, en donde las vistas penetrantes pueden entrever el antiguo Tártaro, conocido actualmente con el nombre de Infierno. Más arriba de la TIERRA, elevándose hácia el Cielo, se encuentra en primer lugar la esfera de los elementos, en que el fuego sucede á el aire (1) Ignis; mas arriba las esferas de la LUNA (11), de MERCURIO (10), de VENUS (9), que visitó sucesivamente el Dante el Viernes Santo del año 1300; más arriba el SOL (8), MARTE (7), JÚPITER (6) y SATURNO (5), séptimo y último planeta. Más arriba se apercibe el firmamento (4),

(*) Véase el número 7, página 153.

© Biblioteca Nacional de España

(*firmus*, sólido), en el que están clavadas las estrellas fijas (*); despues el maravilloso *noveno cielo* (3); más arriba el *primer móvil ó cristalino* (2); y por último, el EMPÍREO ó *morada de los bienaventurados* (1).

Este sistema es enseñado explícitamente por las obras teológicas que, como la SUMMA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO, trataron los diferentes asuntos en contacto con el dogma cristiano; está reconocido implícitamente por los Sagrados libros que, sin ocuparse especialmente de cosmogonía ó de astronomía, sufrieron sin embargo la influencia de las ideas admitidas en la época en que fueron escritos. Sea, pues, que se vuelva á encontrar el sistema de PTOLOMEO expuesto y defendido en estas obras, sea que se le pase en silencio, el hecho fundamental sobre que importa insistir aquí, es que este sistema se halla en el fondo de la teología antigua y de la Edad media.

Acabamos de decir que, en lo que concierne á la cosmogonía, los Sagrados libros habian *sufrido* la influencia de las ideas admitidas en la época en que fueron escritos. Este es, en efecto, el fondo de nuestro pensamiento. Estos libros, que no tenian por mision enseñar la física ó la astronomía, jamás entraron en el campo de las discusiones científicas; no era este su papel, y asi pasaron por las opiniones y admitieron las teorías que se enseñaban en su tiempo.

En la época en que el cristianismo echó sus primeras raíces, durante los siglos de luchas que sucedieron al apostolado evangélico, y hasta el establecimiento definitivo por los concilios de las verdades fundamentales de la fe cristiana, el sistema de PTOLOMEO fué el que representó el sistema del mundo. Ninguna nocion se tenia del espacio ni del tiempo. Se habia creido medir la altura del cielo diciendo con Hesiodo, que un yunque que cayese del cielo tardaria nueve dias con sus noches para llegar á la tierra, y otro tanto para llegar á los infiernos. Parecia muy singular que hubiese habido un filósofo que se atreviese á pretender que el Sol era más grande que el PELOPONESO. No se conocia más que la tierra, y áun de esta, nada más que las comarcas habitadas; el resto de ella, desconocido, se perdia en el vacío y en la oscuridad de los sueños. La tierra no podia encontrarse aislada en el espacio; ¿sobre qué fundamento descansaria? No se podia habitar sino su parte superior; nadie habia visto la parte inferior de la TIERRA; y si alguno hablaba de los antípodas, se alzaba los hombros admirándose de que pudiera haber hombres tan simples que creyeran que hubiese séres que pudiesen vivir con los piés arriba y la cabeza abajo. Las estrellas eran pequeñas chispas clavadas en la bóveda celeste; el Sol y la Luna antorchas al servicio de la TIERRA. LA TIERRA no era un planeta, un mundo: era EL MUNDO.

Si algun cometa cabelludo aparecia en el cielo, era signo precursor de un gran acontecimiento. Un eclipse no era un hecho natural; era tambien una señal para el hombre. Cuenta GREGORIO DE TOURS, que en el reinado de HUNERICO, rey de los VÁNDALOS, se oscureció el Sol hasta el punto que apenas era luminosa la tercera parte de su disco. «*La causa es*, segun creo, *debida á tantos crímenes y á la efusion de sangre inocente.*» Esta frase de GREGORIO DE TOURS puede aplicarse con variantes á la interpretacion de todos los fenómenos de la naturaleza que salian de su marcha ordinaria: todo se refiere al hombre. Las ideas admitidas sobre el sistema del mundo, dominaron lo mismo á los cristianos que á los bárbaros, sin que nadie por entónces pudiese sustraerse á su influencia.

No es en verdad muy necesario un exámen minucioso para atestiguar que el sistema físico del mundo, adoptado á los principios de la era cristiana y durante las luchas de los concilios, ha servido de armadura al edificio de la metafísica religiosa; la observacion de este sistema y su comparacion con el conjunto del dogma cristiano, tanto en lo que concierne á la vida presente, como en lo que se refiere á la futura, muestran claramente que la antigua opinion cosmogónica estaba afirmada en el fondo de todas las inteligencias que asistieron á los concilios, sirviendo necesariamente de base y punto de apoyo al edificio de las ideas.

Siendo esto asi, establecióse desde los primeros tiempos una correlacion entre la enseñanza doctrinaria y la física del mundo. No hay tanta distancia como generalmente se imagina entre la física y la metafísica; en la misma esfera del ideal,

(*) Los antiguos no conocian la imposibilidad mecánica para las estrellas de girar en 24 horas al rededor de la Tierra. No sólo es la Tierra, en mecánica celeste, un punto insignificante del todo incapaz de ser centro de tales movimientos; no sólo las estrellas, aisladas y distantes unas de otras en todas las profundidades del cielo, no hubieran podido ser arrastradas en una misma carrera; sino que la velocidad con que áun los más inmediatos de estos vastos cuerpos hubieran debido ser llevados, excede á toda cantidad concebible. Para que Sirius, por ejemplo, girase al derredor de la Tierra en 24 horas, le seria necesario recorrer tres mil millones de leguas por *segundo*.

© Biblioteca Nacional de España

no es el hombre completamente independiente: los principios fijos en su alma, sirven á su pesar de fundamentos, no sólo á sus habituales concepciones, sino hasta aquellas que le parecen más extrañas. Por otra parte, no pudiendo construirse ningun edificio sobre el vacío, el mismo edificio de la fe pidió una base de granito, y hé aquí por qué la fe cristiana está en plena armonía con el antiguo sistema del mundo.

Desde entónces hay fundamento para preguntar á los defensores de esta fe acerca de lo que piensan sobre la solidez de su edificio, despues del terrible golpe que recibió su armadura hace tres siglos; lo hay para preguntarles si en virtud de la solidaridad que existe entre el sistema del mundo físico y el sistema del mundo moral, no se ha resentido su símbolo de alguno de los ataques dirigidos al primero de estos sistemas.

¿Puede la creencia cristiana, *sin recibir ninguna nueva interpretacion*, ninguna modificacion sistemática, conciliarse sin esfuerzo con el nuevo sistema de los mundos? Tal era, tal es la gran cuestion.

A ella se ha respondido de dos maneras. La primera por la negacion, declarando decisivamente que la doctrina religiosa comprendida literalmente, tal como lo ha sido hasta aquí, no se conforma con la enseñanza de la nueva ciencia astronómica. Esta respuesta establece una escision entre la ciencia y la Iglesia. La segunda ha estado en favor de la afirmativa; pero para llegar á una perfecta conciliacion, ha consentido visiblemente en algunas modificaciones de detalle, en algunas nuevas interpretaciones; no ha permanecido obstinada en el severo *non póssumus*, ni tampoco ha guardado el eterno *statu quo* de la inmutabilidad.

Estas son las dos fases de la cuestion. Desarrollémoslas, á fin de suministrar al lector los elementos necesarios para permitirle juzgar el hecho en cuestion y fijar sus juicios.

Escuchemos primeramente la interpretacion científico-dogmática de sir DAVID BREWSTER, el sabio asociado de nuestro Instituto. Su mucha ciencia no le impide ser profundamente afecto al dogma, como se ha visto ya: quiere proteger la una y el otro. Al contrario de los sabios franceses, los sabios ingleses están más adheridos á sus dogmas religiosos que nuestros doctores en derecho canónico.

Cuando nuestros conocimientos sobre el espacio no se extendian más allá del Océano, dice, no se podia colocar la morada de los bienaventurados sino en el cielo empireo. Envuelta en una vaga sombra, presentábase la vida futura como un sueño á la razon del cristiano, aunque fuese una realidad para su fe; en vano podia preguntarse cuál seria esta vida futura en sus relaciones materiales; en qué regiones del espacio debia cumplirla; qué deberes y qué trabajos la habian de ocupar, y qué dones intelectuales y espirituales le serian reservados. Pero cuando la ciencia le enseñó la historia pasada de nuestra Tierra, su forma, su volúmen y sus movimientos; cuando la astronomía observó el sistema solar, midió los planetas y proclamó que la Tierra es una esfera que no tiene ningun lugar distintivo entre sus gigantescos compañeros, y cuando el telescopio hubo establecido nuevos sistemas de mundos mucho más allá de los límites del nuestro, la vida futura del sabio tomó lugar entre estos mundos, en un espacio sin límites como en una duracion sin fin. La imaginacion del cristiano se elevó con las alas del águila hasta el zenit, y continuó su vuelo hasta el horizonte del espacio sin alcanzar jamás al límite que sin cesar se alejaba; y en la infinidad de los mundos, en el seno de una vida infinita, descubrió las campiñas de la vida futura.

Las miras del cristiano, añade el autor, concuerdan con las verdades de la astronomía. Sosteniendo la Pluralidad de los Mundos, nos encontramos felizmente en una posicion más favorable que el geólogo, cuyas investigaciones sobre la historia primitiva de la Tierra, se hallaron aparentemente en oposicion con la enseñanza de la Escritura. No hay una sola expresion, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que sea incompatible con esta gran verdad: hay otros mundos que el nuestro que son el asiento de la vida y de la inteligencia. *Por el contrario*, muchos pasajes de la Escritura son favorables á esta doctrina, y algunos otros serian, á nuestro parecer, inexplicables, si no se la admitiese como verdadera. El texto magnífico (1), por ejemplo, en el cual el Salmista inspirado expresa su sorpresa de que el que fabricó los cielos y estableció la luna y las estrellas en el órden armonioso de los mundos prestase atencion á un sér tan insignificante

(1) Este pasaje es aquel á que nos hemos referido en las consideraciones de Mr. Whewell, y que Chalmers tomó por texto en sus *Sermones:* Cuando yo considero vuestros cielos, que son las obras de vuestros dedos, la luna y las estrellas que habeis fundado, exclamo: «¡Qué es el hombre para que os acordeis de él, ó el Hijo del hombre para que le visiteis!» (Salmo VIII, 3, 4.)

© Biblioteca Nacional de España

como el hombre, es á nuestro parecer un argumento decisivo en favor de la Pluralidad de los Mundos. El poeta hebreo no hubiera podido manifestar sorpresa semejante si no hubiese visto en las estrellas otra cosa que puntos brillantes sin importancia, en el género de los fuegos fátuos que revolotean en los sitios pantanosos: no puede ponerse en duda que la inspiracion le revelase la grandeza, las distancias y el destino de las radiantes esferas que fijaron su atencion. Cuando conoció estas verdades, se dividió para él la creacion en dos partes separadas por el más vivo contraste: por una parte el hombre en su imaginacion relativa; por otra los cielos, la luna y las estrellas en su grandeza absoluta. Aquel á quien Dios hizo un poco ménos que los ángeles, aquel á quien coronó gloriosa y magníficamente, y para cuya redencion envió á su único Hijo á sufrir y morir, aquel mismo no ha podido ser considerado por el Salmista como un sugeto insignificante; por lo tanto, ante su alta estimacion del hombre, es menester que su idea acerca del valor de los astros haya sido superior á otra alguna; y ¿de qué manera hubiera podido ser tan elevada esta idea acerca de los astros si no hubiera tenido conocimiento de las verdades astronómicas? El hombre, creado á imágen de Dios, hubiera sido una criatura más noble que las chispas que centellean en el espacio ó que el luminar de la noche. Si pues se pregunta bajo qué impresion ha escrito el Salmista, si miraba los mundos como globos sin vida, ó si los consideraba como morada de séres racionales é inmortales, no será difícil la respuesta: hay que optar por la última opinion. Y en efecto, si David hubiese tenido por deshabitados los mundos, de ningun modo se puede explicar la sorpresa que manifiesta por la atencion de Dios para el hombre, porque esta sorpresa no tendria por motivo el hecho de existir en el universo innumerables masas de materia que ejecutan en lontananza solitarias revoluciones; por el contrario, su admiracion hubiera tenido por objeto, no la debilidad, sino la grandeza de aquel, que seria el único que podria contemplar los cielos y para cuya satisfaccion se habian dado á luz tantos cuerpos magníficos. Pero si por el contrario, ha considerado el poeta los mundos siderales como otras tantas moradas de vida, como otros tantos globos cuya preparacion ha pedido millones de años y que están hoy enriquecidos con nuevas formas de existencia, nuevas manifestaciones del pensamiento, entónces podemos comprender por qué se admira del cuidado de Dios por una criatura relativamente tan insignificante como el hombre.

Pasando en seguida á otras interpretaciones, Mr. Brewster pesa el valor y el sentido de la palabra *cielos* tal como se emplea en la Biblia. Esta palabra, dice, se presenta como independiente de la luna y de las estrellas, como indicando una creacion material, una obra de las manos de Dios, y no un espacio vacío que se supone habitado por séres puramente espirituales. Los autores del Testamento expresan por la palabra cielo una creacion material separada de la Tierra; hallándose pasajes que parecen indicar claramente que esta creacion es la morada de la vida. Cuando habla Isaías de los *cielos extendidos como una tienda para habitar en ella;* cuando Job nos dice que Dios, *que extendió los cielos,* hizo *Arcturus, Urion, Las Pleyades y las cámaras del Mediodia;* cuando Amós habla de aquel *que edificó sus pisos en los cielos* (casa de muchas habitaciones), las expresiones de que se valen indican claramente que los cuerpos celestes son la morada de la vida. En el mismo libro del Génesis, se dice que Dios terminó los cielos y la tierra, y *todo su ejército.* Nehemías declara que Dios hizo el cielo, *el cielo de los cielos y todo su ejército,* la tierra y todas las cosas que contiene, y que el ejército de los cielos le adora. El Salmista habla de *todo el ejército de los cielos como creado por el soplo salido de la boca de Dios,* lo mismo que para el nacimiento de Adan. Isaías nos presenta un notable pasaje en el que están descritos separadamente los habitantes de la tierra y los de los cielos. «Yo soy el que he hecho la tierra y el que ha creado al hombre para habitarla; mis manos han extendido los cielos, y yo soy el que he dado todas las órdenes á la milicia de los astros.» A estas alusiones pueden añadirse las siguientes sacadas igualmente de Isaías: «Para esto es para lo que el Señor ha formado la Tierra y la ha dado el ser, y ha creado los cielos: *no la ha creado en vano, sino que la ha formado á fin de que fuese habitada.*» ¿No es esto una declaracion formal del inspirado profeta, de que la tierra hubiera sido creada en vano si no hubiese sido habitable y habitada? ¿No debe deducirse que, como no se puede suponer que el Creador haya creado en vano los mundos de nuestro sistema y los del universo sideral, debe admitirse que los ha creado para ser habitados?

El mismo espíritu de interpretacion halla en el nuevo Testamento pasajes que no solamente están en perfecta armonía con la doctrina de la Pluralidad de los Mundos, sino que además no

© Biblioteca Nacional de España

podrian explicarse sin ella. Cuando el apóstol San Juan anuncia que los *Mundos* fueron creados por la palabra de Dios; cuando San Pablo enseña que los *Mundos* son una creacion del Salvador, el heredero de todas las cosas, no es de suponer que se trate aquí de globos de materia inerte, sin poblacion presente ó futura. La Escritura enseña que el Salvador ha creado todas las cosas y que Dios se ha propuesto recibir todo en Jesucristo, *tanto lo que está en el cielo como lo que está en la tierra.* Las creaciones indicadas por estas palabras, *todas las cosas,* son las creaciones del cielo, y aquellas que están encima de los cielos, de las que habla San Pablo cuando dice: *Aquel que ha bajado es el mismo que ha subido más arriba que todos los cielos, á fin de llenar todas las cosas.* Por otra parte, el apóstol habla del misterio encerrado en Dios que ha creado todas las cosas por Jesucristo, misterio que ha recibido la gracia de anunciar, á fin de que los principados y las potencias que están en los cielos conozcan por la Iglesia la sabiduría de Dios diversificada en sus efectos. Cuando el Señor habla del redil de que es la puerta, de la oveja que le sigue y conoce su voz y por la cual da su vida, añade: «Tengo todavía otras ovejas que no son de este rebaño; es menester tambien que yo las recoja; ellas escucharán mi voz, y no habrá más que un rebaño y un Pastor.»

Puede apercibirse que el sistema de la redencion colectiva defendido por Mr. Brewster se delinea visiblemente en estos textos escogidos, y que la interpretacion se reviste algun poco de la opinion personal del autor; lo que sucede frecuentemente entre los protestantes. Para que no se nos acuse de parcialidad ó de una eleccion puramente científica, interrogaremos ahora al elocuente orador que desde hace algunos años se ha hecho intérprete de la ciencia religiosa, el que desde lo alto del púlpito de Nuestra Señora se ha impuesto la difícil mision de hacer comparecer gloriosamente los antiguos dogmas ante el tribunal de la ciencia contemporánea, y hacer brillar su luz al sol del siglo XIX. El R. P. Félix pertenece igualmente al número de los conciliadores.

En una conferencia sobre el Génesis y las ciencias modernas, el predicador, enunciando la objecion científica que se ha opuesto al dogma cristiano, hace hablar como sigue á los que presentan esta objecion.

«La relacion de Moisés hace de la Tierra el centro de toda la creacion; y el dogma católico por sí mismo, la considera como el teatro reservado de los grandes designios de Dios: en ella es donde Dios se encarnó, y este polvo terrestre el único pisado por los divinos piés y regado con su sangre reparadora. Segun la enseñanza católica, sólo la tierra mantiene inteligencia y vida; en ella solamente ha dejado Dios caer séres inteligentes y libres capaces de hacer subir hasta él el himno universal que canta la creacion. Ahora bien, ¿parece razonable limitar á tal punto el teatro de la vida y las manifestaciones de la gloria de Dios? ¿Los astros no parecen estar hechos á propósito para servir de soportes á séres vivos? ¿No es más digno por otra parte de la idea que debemos tener del Creador, el pensar que en todas partes existen séres capaces de conocerle y publicar su gloria, que el despojar al universo de todos los séres reduciéndole á una profunda soledad, en la que no se encontraría más que los desiertos del espacio y las espantosas masas de una materia inanimada? ¿Por qué este planeta que, ante la inmensidad de los cielos, es como una gota de agua en el Océano, y como un átomo en medio de los soles, habia de ser el único en la creacion honrado con la presencia de la vida? y ¿cómo admitir que Dios haya confinado á este imperceptible rincon del universo los únicos testigos inteligentes de su sabiduría y de su poder? No, no; que el cristianismo se lo tenga por dicho: la ciencia moderna no admitirá en adelante esta hipótesis de la teoría cristiana. No renunciará á sus conquistas. Al cristianismo corresponde ver y decidir si quiere romper con la ciencia ó marchar con ella en los nuevos senderos que se abre cada dia al través de los cielos.»

«Parece á primera vista que esta objecion tiene fuerza para desconcertarnos; pero no sucede así, y con una sola palabra pudiera dar satisfaccion á todos los sabios que se pudieran valer de esta objecion de la ciencia moderna como de una razon perentoria contra el cristianismo. Yo podria decirles: quereis absolutamente descubrir habitantes en la luna; quereis hallar en las estrellas y en los soles hermanos en inteligencia y en libertad; y como lo dicen ciertos genios que pretenden tener vision intuitiva de todos los mundos, quereis saludar de léjos, á través del espacio, á sociedades y civilizaciones astronómicas. Sea en buen hora. Si no teneis mayores razones para romper con nosotros, nada se opone á que os tendamos la mano y que nos alargueis la vuestra. Poned en el mundo sideral cuantas sociedades os plazca bajo tal forma y el grado de temperatura material y moral que imaginar querais; el dogma católico es en esto de una tolerancia que os va á asombrar;

© Biblioteca Nacional de España

lo único que os pide es que no hagais de estas generaciones siderales una posteridad de Adan ni una posteridad de Jesucristo.»

«Ciertamente hay mucho que decir, y sobre todo mucho que desear científicamente y bajo el punto de vista de una rigorosa demostracion sobre esta grandiosa hipótesis. Por mucho tiempo todavía se buscará un axioma, un punto de partida de donde pueda salir, con el brillo de la evidencia, una conclusion rigorosa para demostrar que el sol, la luna y las estrellas llevan en sí, lo mismo que nuestro planeta, la inteligencia y la vida (1). Suponed que Dios hubiese querido hacer de un átomo el centro de la creacion: ¿quién de entre vosotros se atreveria á atacar de falsa la sabiduría divina y á querer, en nombre de la ciencia, convencer á Dios de absurdidad? Admitido esto, ¿qué de tan absolutamente absurdo habria en suponer que Dios hubiese hecho á la tierra, á pesar de lo infinitamente pequeño de su importancia material, un privilegio reservado en la creacion? Estando admitido que Dios escogió la tierra para poner en ella su planta y desarrollar por entero el gran misterio de la Encarnacion y de la Redencion, ¿quién no ve que la tierra, por esta vocacion de eleccion, adquiere en la universalidad de las cosas una dignidad que la eleva mil veces más que el privilegio de la masa y de la extension material, y que una gota de la divina sangre la hace más grande que todos los soles y todas las estrellas juntas?»

«Pero en fin, ¿se quiere absolutamente que los planetas, los soles, las estrellas, tengan sus habitantes, capaces como nosotros de conocer, de amar y de glorificar al Creador? Me apresuro á proclamarlo, el dogma no lo repugna; ni afirma ni niega cosa alguna sobre esta libre hipótesis. La economía general del cristianismo considera la tierra, nada más que la tierra; abraza la humanidad, nada más que la humanidad; la humanidad que desciende de Adan rescatada por Jesucristo. Fuera de esta grande economía del cristianismo que alcanza á la humanidad adámica, ¿deben admitirse en los globos celestes, naturalezas inteligentes que tengan con la nuestra alguna analogía? Joseph de Maistre, cuya austera ortodoxia para nadie es un misterio, se inclinaba á creerlo así; grandes pensadores del catolicismo le siguen en esto; y demasiado poco importa que se diga lo que opino yo mismo para expresaros acerca de este punto mis preferencias personales. Pero en lo que concierne al dogma católico, del que esta palabra quiere ser siempre un fiel intérprete, *no sólo no experimenta ningun embarazo ante esta gran hipótesis,* sino que, no temo decirlo, *encuentra en ella un recurso* para responderos, y un arma nueva para defenderse contra vuestros propios ataques.»

«Hay una cosa que es una piedra de escándalo para muchas inteligencias, que les detiene en su camino, y una arma de la que mejor se sirven para atacarnos, que es el número relativamente pequeño de los justos y de los elegidos que consiguen su fin. ¿Cómo Dios, que es la bondad, ha podido crear la humanidad, teniendo delante de su infalible mirada la caida de la mayor parte, si no es de la universalidad? Señores, yo no discuto por el momento el valor intrínseco de esta dificultad; pero me pregunto: ante la hipótesis posible de la Pluralidad de los Mundos, ante las inconmensurables perspectivas que abre ante nosotros, ¿en qué se convierte este tan renombrado escándalo del pequeño número de los elegidos y del gran número de los condenados? Si, como se pretende, todos los mundos tienen su poblacion de séres inteligentes proporcionados á su volúmen y á su importancia material; y si, como no nos está prohibido el suponer, todos estos séres que han permanecido fieles á la ley de su vida deben alcanzar el objeto de su existencia, ¿qué llega á ser entónces la difusion de la humanidad culpable en el plan general de la Providencia, sino un desacuerdo apenas perceptible en el universal concierto?»

Si esta última consideracion satisface al Reverendo Padre, está léjos de satisfacer nuestra razon y ménos todavía á nuestro corazon. No vemos en ella más que un pobre y bien singular consuelo para los infelices condenados. Puede ser que responda á la dificultad promovida por Voltaire en su estadística de los condenados y de los elegidos; pero probablemente no se ha emitido con este objeto, y en todo caso, no apaga la vibracion de la cuerda discordante, y ciertamente que no es admisible un desacuerdo en la armonía eterna por la razon de que produce ménos efecto en el conjunto. Pero no nos alejemos del asunto.

(1) Notemos como memoria que estas dudas sobre nuestra doctrina, no son personales al orador, pues existen en la mayoría de los entendimientos. Léese en *La vie future* de M. Th. Martin: «La ciencia no ha llegado á dar, hasta este dia, ningun dato en *pro* ó en *contra* de esta *suposicion* (de la Pluralidad de los Mundos), no diré cierto, pero tampoco probable.» No nos corresponde á nosotros decir si estas dudas eran fundadas hasta aquí, y si nuestro trabajo tiene el poder de disiparlas.

© Biblioteca Nacional de España

Acaba de verse en las páginas que preceden, cómo se ha conciliado la enseñanza del dogma con la enseñanza de la ciencia, y cómo se puede ser buen cristiano y hasta buen catolico sin dejar de creer en la Pluralidad de los Mundos. Este es el lado de los conciliadores, el más fuerte y mejor segun nosotros, el lado de aquellos que habian ya modificado la interpretacion *del milagro de Josué*, de los *seis dias del Génesis*, de la *resurreccion de la carne*, tres puntos de bien diversa importancia, pero que desde luego se amoldaban muy poco con la revelacion de las ciencias. Antes de pasar al campo de los teólogos inflexibles que se atrincheran en un *statu quo* cada vez ménos sostenible, invitamos al lector á comparar con nosotros los sentimientos del P. Le Cazre, citados al principio de esta nota, con los del P. Félix, siendo muy curioso de notar que los temores del uno son diametralmente opuestos á las seguridades del otro. Como el P. Le Cazre y el P. Félix son el primero y el último de los jesuitas que han tratado esta cuestion, nos ha parecido digno de interés el confrontar al uno con el otro.

Hemos dicho que el campo de los que se adhieren á la letra se limita cada vez más, porque, como se ha dicho, la letra mata y el espíritu vivifica. No daremos, pues, á este campo más importancia que el que en realidad tiene, y no enumeraremos las mil puerilidades que se han inventado con el pretexto de comentar literalmente la enseñanza bíblica. Vamos á presentar solamente una curiosa muestra del razonamiento de estos profundos doctores, escogido en el inmenso arsenal de los comentarios teológicos, que entendimientos, en apariencia desocupados, se entretuvieron en hilvanar al Génesis. Tomamos el cuarto dia de la creacion como el que se refiere directamente á nuestro asunto.

Texto: «*Que se hagan cuerpos luminosos en el firmamento.*» Comentario. «La luz existia ya, dice el autor (1), las sucesion de los dias y las noches estaba arreglada; la tierra era fértil; todo lo que debia producir estaba formado; estaba coronada de flores y cargada de frutos; cada planta y cada árbol no sólo tenia la perfeccion presente, sino tambien todo lo que era necesario para perpetuarlas y multiplicarlas. ¿De qué uso, pues, podrá ser en adelante el sol si está ya hecho todo lo que atribuimos á su eficacia? *¿Qué viene á hacer al mundo, más antiguo que él, y que sin sol se ha pasado hasta aquí?*»

El autor no lo sabe, á lo ménos en apariencia, porque no responde á su propia cuestion, y sólo aventura la explicacion siguiente: «Dios preveia, dice, hasta qué punto se oscureceria la razon del hombre, y pensaba bien que en lugar de remontar hasta él, se detendria en el sol. Por lo mismo quiso que, por la historia misma de la creacion (referida por Moisés), la familia de *Adan*, y más tarde la de *Noé*, no mirasen al sol sino como un nuevo venido al mundo, ménos necesario que ninguno de los efectos que se le atribuyen. ¡Tal instruccion, añade el cándido narrador, no ha bastado á detener á ningun pueblo en su deber, ni áun al pueblo judío, que adoraba al sol bajo el nombre de Baal.»

«*A fin que separen el dia de la noche.*» Comentario. «Si todos los dias fuesen iguales y no hubiese más que una estacion en el año, el curso del sol *no nos descubriria sino imperfectamente la sabiduría de Dios*, y su cuidado en concluir el universo; pero no siendo ningun dia, propiamente hablando, igual al que le ha precedido, ni al que le sigue, es menester necesariamente que el sol corte el horizonte todos los dias á su salida y á su ocaso en puntos diferentes, y que segun la expresion de la Escritura, el dia lleve al dia que le siga un nuevo órden, y que la noche marque tambien á la noche siguiente, en qué tiempo debe comenzar y acabar, y que la naturaleza en suspenso aprenda á cada momento de Aquel que la conduce, lo que debe hacer, y hasta dónde debe ir, etc., etc.»

«*Que sirvan de señales para marcar los tiempos, las estaciones* (*ó las asambleas solemnes*).» Comentario. «No colocó Dios el sol y la luna en el firmamento sólo para alumbrar á la tierra, sino para arreglar las ocupaciones del hombre, marcarle el dia para el trabajo y la noche para el descanso, darle una medida para cada mes por la vuelta de la luna, enseñarle á fijar el número de sus años por la revolucion del sol, que empieza su carrera cada año en el mismo punto donde ántes la habia comenzado, y enseñarle tambien á qué obra debe destinar cada estacion, sino tambien para hacer servir los astros al uso de la religion.

»Pero no han seguido por mucho tiempo en este uso, porque hemos pecado desde el principio. Esta religion primitiva tenia sus dias privilegiados: el ultimo de cada semana y el primero de cada mes han sido los más santos; el mes ó la luna de Pascua que ha ordenado todas las demás solemnidades, ha sido honrado como el más

(1) Explicacion literal de *l'Ouvrage des Six jours*, por el abad M. Renart, Doctor, etc.

© Biblioteca Nacional de España

célebre; todas las tribus de Israel recibieron órden de juntarse en tal dia, en Pentecostes y la fiesta de los tabernáculos; cada séptimo año recibió particular consagracion, y este número, siete veces repetido, ha sido la figura del restablecimiento de nuestra antigua herencia que esperamos, y ha dedicado el año entero del jubileo á esta esperanza.....» En una palabra, hé aquí para lo que sirven el sol y la luna.

La última cita para hacer apreciar en todo su valor estas sábias obras (1).

«*Hizo tambien las estrellas.*» Comentario. «Sólo á Dios es dado hablar con esta indiferencia. *Et stellas*: dice con una palabra lo que no le costó más que una palabra..... La expresion de la Escritura es, sin embargo, *muy exacta*, no sólo porque, segun los sentidos, el sol y la luna son las dos más grandes lumbreras del firmamento, sino porque, segun su situacion respecto de la tierra, y segun la manera con que la alumbran, es cierto que todas las estrellas juntas *hacen ménos efecto.*»

El lector podrá tomar nota del curioso cálculo que sigue, como colorario de lo que precede, extraido del comentario sobre el primer dia: «El primer dia de la creacion era ciertamente un domingo (puesto que el séptimo era un sábado); y siendo el más cercano al equinoccio de otoño, tomando en cuenta la anticipacion de los dias equinocciales, hay que fijar el primer dia del mundo en el *domingo* 23 *de Octubre del año* 0.»

La obra de que acabamos de citar algunos fragmentos, tiene ya alguna antigüedad; pero todavía podríamos citar algo más reciente, que data del año último, del 16 de Abril de 1863, para que aquellos que, sorprendidos de semejantes razonamientos, no se atreviesen á prestar á ellos fe, puedan edificarse con lo que sigue.

En una *conversacion científica* de M. J. Chantrel, redactor científico del periódico *Le Monde*, se han emitido ideas bien singulares, en efecto, acerca del asunto que nos ocupa. Esta conversacion, digámoslo de paso, se escribió á propósito del abate Moigno, que era, como se sabe, redactor en jefe del periódico *Le Cosmos*. Dificultades de más de un género, dice el cronista, produjeron una separacion que se habia hecho necesaria, y el sabio abad fundó una nueva revista científica que tituló *Les Mondes*. Sobre esto se permite el cronista una ligera «chanza» á propósito del cambio de título, que no acierta á considerar como la traduccion exacta de la palabra *Cosmos;* á lo que añade que *les Mondes* no pueden servir de enseña al periódico de un austero ortodoxo, y que un abad no podria hablar de los mundos sin incompatibilidad, y ménos todavía admitir la *utopia* de la Pluralidad de los Mundos.

«Todo sabio cristiano, dice, cree que un solo espíritu vale más que los millones de soles materiales que brillan por encima de nuestras cabezas; no mide la importancia de los soles ó de los planetas por su tamaño ni por su peso; reconoce que habiendo sido creado todo para el hombre en el mundo material, y el hombre para Dios, no es necesario imaginar humanidades para cada astro; cree, sobre todo, que la Tierra, teatro de las más sublimes manifestaciones de Dios; que la Tierra, cuya sustancia ha contribuido á formar el cuerpo de la Santísima Virgen y la sustancia de la divina humanidad de Jesucristo; *que la Tierra es ciertamente el astro más importante del mundo material*. El sabio cristiano explica á la luz de la revelacion esta division *tan perfectamente científica* de Moisés, que hace crear el *Cielo* y la *Tierra* al mismo tiempo, poniendo así el Cielo á un lado y la Tierra al otro, como *dos grandes creaciones casi iguales!* (¡Casi!) Se explica por qué el inspirado escritor concede *más* importancia á la Tierra que á todo el resto del mundo físico, por qué da detalles sobre la creacion del Sol y de la Luna, servidores de la Tierra, mientras se contenta con designar la creacion de todos los demás astros por dos palabras: *et stellas*. Sabemos el por qué de la creacion del Sol, de la Luna, de la Tierra; en cuanto á lo demás, la Sagrada Escritura nos dice tambien su objeto: *Cœli enarrant gloriam Dei*.¿Es necesario para esto que haya otras humanidades que la de Adan? ¿Es necesario que la Tierra sea el centro del universo material? De ningun modo. Y nos inclinaríamos á creer que nuestro sistema solar se halla más bien en la circunferencia que en el centro, si es verdad, como los astrónomos lo observan, que nuestro sol gira al rededor de otra estrella más central, que gira tal vez al rededor de otra, y así sucesivamente, de suerte que todos giran al rededor de este punto, que Dios ha querido sea el centro de la creacion material y donde manifiesta principalmente su poder y su gloria (1).»

(1) Estas singularidades no deben imputarse á una aberracion del autor, sino á los teólogos en general. El mismo Santo Tomás asigna á los astros este pobre destino.—Véase *Les Mondes imaginaires et les Mondes reels*, 2.ª parte, cap. 1.º

(1) Periódico *Le Monde* del 16 de Abril de 1863.

© Biblioteca Nacional de España

¡Esto acababa de escribirse á nuestra vista, en 1863!

No iremos más léjos, porque el asunto no es bastante serio, y temeríamos ofender á nuestros lectores con estas conversaciones infantiles.

Es verdaderamente bien favorable para nuestra doctrina que nuestro mundo no sea el Sol ó Júpiter; porque en verdad, si en estos espléndidos astros hay razonadores de la fuerza de los precedentes, á lo ménos contarán con alguna buena razon que invocar en su apoyo; y si consiguen hacerse partidarios aquí mismo, ¿qué seria en un mundo cuyo estado astronómico autorizase sus singulares aserciones?

¿Cómo hay quien se atreve á escribir todavía que las estrellas han sido creadas para la satisfaccion de nuestra vista y para inspirarnos buenos sentimientos, cuando se conoce la importancia de estos astros y cuando se sabe que no vemos su millonésima parte? Verdad es que podemos considerar con el doctor Bentley (1), que el alma de un hombre de religion y virtud es de mayor precio que el Sol y todas las estrellas del mundo, y que por esta razon pudieran no tener otro fin las estrellas que servir al hombre, si estuviese probado que le sirven todas, como la estrella polar sirve á la navegacion, y la Luna á las mareas y á la noche. Pero como los diez y ocho millones de estrellas de la via láctea, los sesenta millones que exceden de la sexta magnitud hasta el término de la vision telescópica, el número desconocido de las que nunca hemos visto ni veremos, las lejanas nebulosas, etc., etc., no nos prestan el más pequeño servicio, el argumento cae por sí mismo. Véase, por otra parte, una sencilla reflexion que no está fuera de lugar: ¿La noche no se ha hecho para dormir? ¿No es el periodo en que la naturaleza invita al hombre á cerrar sus párpados? Si en el pensamiento eterno hubiesen sido hechas las estrellas únicamente para ser vistas, es probable que no existiese esta flagrante paradoxa. Si se hace observar ahora que dan á los contempladores de la noche una alta idea del autor de la naturaleza, que nos conducen á la veneracion, que elevan nuestros pensamientos á la oracion, está muy bien. Pero estos excelentes sentimientos pueden nacer en nosotros áun cuando consideremos á las estrellas habitadas, y aquellos serán todavía mucho más elevados, cuando admiremos en estas estrellas otros tantos centros de mundos, otros tantos focos de los que radia el eterno esplendor.

Tales son las opiniones que la teología, la escolástica, la apología cristiana, han emitido sobre la doctrina de la Pluralidad de los Mundos. Queríamos hacer comparecer esta doctrina ante el misterio cristiano, y presentar los argumentos que se han cruzado de una parte y otra, á fin de que se pudiera apreciar su respectivo valor y arreglar sus juicios sobre una apreciacion imparcial. Habiéndose puesto en evidencia todos los puntos, los entendimientos deseosos de una hipótesis satisfactoria han podido escoger y admitir la que más simpatía les ofrezca.

No podemos excusarnos de decir al terminar, que todas estas discusiones metafísicas nos parecen supérfluas y estériles, pues ni son útiles á la gloria de la Astronomía ni á la autoridad de la Religion. Discutir sobre la encarnacion divina en los planetas, sobre la accion del Verbo de Dios fuera de esta Tierra, sobre la creencia cosmogónica personal de los profetas, de los apóstoles y de los Padres de la Iglesia, etc., es discutir en el vacío. Todo lo que puede resultar de estas discusiones se limitará siempre á hipótesis, á lo arbitrario, á lo conjetural, y no habrá servido más que para debilitar en los pensamientos disputadores el estado glorioso de la majestad divina. ¿Para qué darse tal tarea? Los que consideran el misterio cristiano como indiscutible,—y lo es en efecto;—los que rinden párias al dogma de una fe absoluta, no pueden aumentar ni fortificar esta fe absoluta. Es extraña su manera de obrar. Teneis la palabra de Dios, se les ha dicho, la venerais y la adorais; ¿cómo, pues, os atreveis á hacerla bajar á la arena científica? ¿Cómo os atreveis á comparar con la ciencia de Dios nuestro escaso y pobre saber? ¡Qué! ¡El Sér infinito se ha dignado venir en persona á revelaros la verdad, y os atreveis á razonar ante él, á pisar sus impenetrables leyes, y á comparar audazmente el polvo de nuestro hormiguero con el pavimento de su templo! La fe no escucha semejantes pretensiones: es absoluta ó no lo es. Cesad, pues, de ser ilógicos con vosotros mismos; puesto que sabeis de una manera cierta que poseis la verdad, guardadla íntegramente: y si hay contradiccion entre ella y nuestra pobre ciencia humana, dejad que la contradiccion subsista, pero no querais amoldar irrespetuosos vuestra verdad á las exigencias de esta ciencia. Pero si aconteciera que nuestra ciencia humana, tan débil como es, abre de tiempo en tiempo una brecha desastrosa á vuestro edifi-

(1) *On the Origin and Frame of the World*, by Dr. master of Trinity College.—Cambridge.

© Biblioteca Nacional de España

cio, este hecho debe ser para vosotros una señal inequívoca de que este edificio no es eterno.

El verdadero sentimiento religioso no está allí, ni la verdad de la ciencia, ni la autoridad de la filosofía. ¡Cuánto más preferimos á tan estériles discusiones las siguientes palabras, dictadas tanto por el corazon como por el entendimiento, y cuya elocuente sencillez cautiva el alma bajo el doble atractivo científico y religioso!

«Cuando veais toda esta flota de mundos vogar de concierto (1), y nuestra tierra flotando tambien como un buque al rededor de esta isla de luz que es nuestro sol: cuando veais los decrecimientos extraños de luz, de calor y de movimiento, para los mundos lejanos del centro; despues la increible excentricidad y la especie de locura de los cometas que parecen debatirse bajo la ley, por la que están por otra parte dominados tanto como los mundos habitables; y más despues su asombrosa movilidad de formas, sus furiosas combustiones, tan pronto en el calor como en el frio: cuando veais toda esta geometría en accion, toda esta física moviente, todo este maravilloso mecanismo de la naturaleza, siempre alimentado por Dios, y manifiestamente regulado por su sabiduría, bajo las leyes que son su imágen: cuando veais la vida y la muerte en el cielo; un mundo hecho pedazos, cuyos restos ruedan cerca de nosotros, llevando el cielo consigo sus cadáveres en su viaje del tiempo, como la Tierra lleva los suyos: cuando veais desaparecer las estrellas, mientras que otras nacen, crecen y engrandecen: cuando apercibais esas nebulosas—que sean grupos de soles ó bien grupos de átomos, que los unos sean soles, otros átomos, polvo de átomo ó polvo de sol, ¿qué importa?—Cuando veais los grupos de la misma raza, pero de diferentes edades, que han llegado bajo nuestra vista á diferentes grados de formacion, y dejando ver la marcha del desarrollo, como vemos en un bosque de encinas el desarrollo del árbol en todas sus edades: cuando más tarde veais sobre todos los mundos estas alternativas de noche y de dia, estas vicisitudes de estaciones en armonía con la vida de la naturaleza, y añadiria, con la vida de nuestros pensamientos y de nuestras almas: vicisitudes, alternativas, en todas partes inevitables, excepto en este mundo central en que reinan en pleno estío, en pleno mediodia;.... entónces, si no entra en vuestra astronomía, ni poesía, ni filosofía, ni religion, ni moral, *ni esperanzas*, *ni conjeturas de la vida eterna* y del estado estable del mundo futuro; si no creeis en esta profecía de San Pedro: «Habrá nuevos cielos y una nueva tierra,» y en este oráculo de Jesucristo: «No habrá más que un rebaño;» si á la faz de estos caractéres grandiosos y de estos rasgos fundamentales de la obra visible de Dios, mirais sin ver ni comprender, sin sospechar la posibilidad del sentido, ¡oh! ¡entónces, yo os compadezco!»

(1) A. Gratry, *Les Sources*, cap. 9.

Ciertamente que estas palabras son á la vez cristianas y sábias, religiosas y filosóficas; la idea ámplia y grandiosa que las ha inspirado, es con mucho superior á la que dictó las discusiones á que hemos pasado revista, y seria de desear que fuesen el lenguaje de todos.

Terminaremos este estudio por un discurso de Galileo.

Algunos dias ántes de su viaje para Roma, en Enero de 1633, el ilustre septuagenario escribia desde Florencia á Elías Diodati, jurisconsulto y abogado en el Parlamento de París:

«Si yo preguntase á un teólogo: ¿De quién pueden ser obra el Sol, la Luna y la Tierra, en posicion y movimiento? Juzgo que me responderia: son las obras de Dios. Si en seguida le preguntara de qué inspiracion proviene la sagrada Escritura, me responderia: de la inspiracion del Espíritu Santo, es decir, del mismo Dios. De aquí se sigue que el mundo es la *obra*, y la sagrada Escritura la *palabra* de Dios. Si le plantease esta otra cuestion: ¿El Espíritu Santo emplea alguna vez palabras que en apariencia sean contrarias á la verdad, porque están de acuerdo con el estilo llano y proporcionadas á la vulgar inteligencia del pueblo bajo? Me responderá ciertamente, de acuerdo con los Padres de la Iglesia, que no se halla otra cosa en la sagrada Escritura; que es su propio estilo, y que en más de cien pasajes, el simple sentido literal daria, no digo herejías, sino blasfemias, pues que en ella se representa al mismo Dios capaz de cólera, de arrepentimiento, de olvido y de negligencia, etc. Continúo preguntándole: Si Dios para poner su obra al alcance de la muchedumbre ignorante y sin entendimiento, ha modificado alguna vez su creacion; si la naturaleza, servidora de Dios, pero indócil al hombre, ninguno de cuyos esfuerzos puede cambiar en nada, no ha conservado siempre la misma marcha y no sigue siempre el mismo curso; estoy convencido que me responderá que la Luna ha sido siempre una esfera, aunque el pueblo la haya tomado durante mucho tiempo por un disco blanco; para terminar confesará que la naturaleza ja-

© Biblioteca Nacional de España

más ha cambiado nada para agradarnos, que jamás se ha entretenido en modificar sus obras conforme al deseo, á la opinion y á la credulidad de los humanos. Si es así, *¿por qué, pues, queriendo conocer el mundo y sus partes constitutivas, iríamos á preferir para arreglar nuestro exámen la palabra de Dios á la obra misma de Dios?* ¿Es acaso ménos perfecta y ménos noble la *obra* que la *palabra?* Suponed que se determine que hay herejía en sostener que la Tierra gira; suponed que más tarde las observaciones, la crítica, el conjunto de los hombres venga á atestiguar como irrefragable el movimiento de la Tierra; ¿no se hubiera comprometido gravemente á la Iglesia? Consentid, por el contrario, *en no asignar sino el segundo lugar á la palabra*, todas las veces que la obra parezca alejarla; no haceis ningun daño á la sagrada Escritura.—Hace muchos años, al principio de aquel gran tumulto contra Copérnico, redactaba yo una memoria bastante detallada, dedicada á Cristina de Lorena, en la que, apoyándome en la autoridad de los Padres de la Iglesia, trataba de demostrar que habia un grave abuso en hacer intervenir tan á menudo la autoridad de la sagrada Escritura en las cuestiones científicas y de observacion. Yo pedia que se abstuviera en adelante del uso de tales armas en este género de discusiones. En el momento que me vea ménos asediado de inquietudes, os dirigiré una copia de este escrito; pero estoy en vísperas de salir para Roma por órden del Santo Oficio, que acaba de impedir la venta de mi diálogo, etc.»

«¿Por qué, pues, queriendo conocer el mundo y sus partes constitutivas, habíamos de preferir para ordenar nuestro exámen la palabra de Dios á la obra misma de Dios? No asignemos sino el segundo lugar á la palabra.» Afirmémonos en esta frase de Galileo. Si no nos empeñásemos en guardar aquí una completa independencia, presentaríamos esta frase como la más racional para la adopcion de los que nos han invitado á escribir esta nota, y que conceden importancia á la cuestion controvertida.

FIN.

BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD.

Mr. Alejandro Stewart, el comerciante más rico de Nueva-Yorck, llegó muy jóven á los Estados-Unidos. Al principio ejerció el oficio de almacenista, y por su actividad, su economía é instinto de los negocios, adquirió pronto una fortuna considerable que despues ha ido aumentando.

El Presidente Grant lo nombró ministro de Hacienda; pero una ley de 1798 dispone que ningun comerciante pueda desempeñar cargos públicos, y el Senado no aprobó este nombramiento. Mr. Stewart ofrecia dedicar á obras de beneficencia el producto íntegro de su establecimiento mientras fuera ministro, sacrificando así muchos millones al año; pero el Senado no se conformó, y Mr. Stevart hubo de abandonar el palacio de la Tesorería para volver á los negocios.

Sin embargo, esta contrariedad no le ha hecho desistir de la idea de consagrar á los pobres una parte de su fortuna, y ha imaginado lo siguiente:

Hay en Nueva-Yorck, como en todas las grandes ciudades, un gran número de jóvenes huérfanas y de mujeres sin proteccion, cuya existencia está muy expuesta. Mr. Stewart ha mandado construir para ellas un palacio, que será único en el mundo, y cuyo coste será de tres millones de duros ó sea sesenta millones de reales.

El terreno está ya designado en la Cuarta Avenida, entre las calles 32 y 33; el edificio se construirá con hierro y ladrillos; tendrá seis pisos, y podrá contener 600 cuartos para otras tantas mujeres, las cuales tendrán además una comida sana y barata, biblioteca, sala de conversacion y todo lo necesario para vivir. Las habitaciones estarán bien amuebladas y caldeadas por un calorífero.

En este palacio no tendrá acceso ni será empleado ningun hombre, y su direccion estará á cargo de una junta de señoras, á quienes incumbirá examinar las certificaciones de pobreza y honradez que se requieren para ingresar en el asilo. Mr. Stewart pertenece á la religion episcopal; pero ha dispuesto que ninguna distincion se haga por motivos de religion, y en la misma junta de señoras estarán representadas todas las iglesias.

En ese palacio monumental habrá enfermería, farmacia, y todas las dependencias necesarias. El nombre de Mr. Stewart pasará seguramente á la posteridad, y podrá decir con el poeta: *Exegi monumentum œre pereunius.*

No contento con socorrer á las mujeres abandonadas, Mr. Stewart quiere construir un palacio para los jóvenes, para lo cual destina otra suma de 60 millones. El año que viene terminará la primera fundacion, y empezará la segunda.

Tales generosidades son verdaderamente régias, y tan sólo en los Estados-Unidos pueden encon-

© Biblioteca Nacional de España

trarse simples particulares que hagan semejantes gastos para una obra pública. MM. Astvor, padre é hijo, Estéban Gerard, Pedro Cooper, William, Wassar y Jorge Peabody, han asombrado ya al antiguo mundo por sus inmensas liberalidades, erigiendo colegios, hospitales, palacios para el pueblo. Mr. Stewart sobrepuja á estos bienhechores, puesto que en dos años va á gastar 120 millones para ayudar y socorrer á jóvenes obreros y trabajadores, dándoles gratuitamente un espléndido alojamiento, y proporcionándoles con la mayor baratura artículos de primera necesidad.

DOCUMENTO NOTABLE.

Hemos recibido una carta importante que ha tenido la bondad de dirigirnos nuestro muy estimado hermano Francisco de Paula Coli. A continuacion la reproducimos, haciendo al final de ella algunas consideraciones.

Cádiz 20 de Mayo de 1869.

Madrid.

Sr. D. Alverico Peron.

Muy señor mio: con la mayor consideracion tengo el honor de dirigirme á V., suplicándole ante todo, me dispense la libertad que tomo en molestarle.

Motivos de delicadeza más bien que falta de deseo me han impedido que ántes no le hubiera distraido de sus muchas atenciones importunándole con el asunto de que voy á ocuparme; pero la causa ha desaparecido, y me decido á efectuarlo.

He leido en el digno periódico que V. dirige, que nuestro querido hermano Allan Kardec fué el primero que emprendió los trabajos filosóficos sobre el espiritismo, y por consecuencia el primer propagador de la doctrina.

Siento mucho tener que desvanecer este involuntario error, y si fuese solo interesado en ello, seguramente guardaria silencio; pero existen todavía muchos individuos de la época á que me voy á referir, que tienen el mismo interés que yo en que se ponga de manifiesto la verdad de los hechos.

Sin tratar de oscurecer en ningun concepto el sublime saber de ese grande hombre ni rebajar en lo más mínimo lo mucho que se ha sacrificado en beneficio de la humanidad,—porque seria temerario el intentarlo é imposible el conseguirlo,—estoy en el deber de hacer algunas aclaraciones que coloquen las cosas en su verdadero terreno.

A fines de 1855 nos reunimos en Cádiz varios amigos con el objeto de observar detenidamente y en conciencia el fenómeno que hacia algun tiempo venia llamando la atencion, y que se le dió despues el nombre de Espiritismo.

El tiempo no lo invertimos en balde: por medio de muchas pruebas que se practicaron y los buenos resultados que obtuvimos de que no era cuestion de mero pasatiempo, que encerraba un gran misterio que se debia estudiar con la mayor atencion.

En ese concepto, y para llevar adelante la empresa, tratamos de formar una Sociedad. Esto se consiguió bien pronto, pues ántes de un mes se habian reunido más de cien sócios.

Se instaló la Sociedad, formando sus Estatutos y nombrando Junta Directiva; desde luego que ésta se constituyó se decidieron sus individuos á trabajar sin levantar mano, no perdonando medio alguno hasta conseguir un fin útil y provechoso.

Entre los varios proyectos que esta Junta decidió poner en práctica, fué el primero publicar un periódico; pero se tocaron muchos inconvenientes, y fué preciso desistir de la empresa.

En su lugar se resolvió dar á luz un opúsculo—el cual me tomo la libertad de remitírselo (1),—y repartirlo gratis, tanto en esta como en lo demás puntos donde hubiese oportunidad.

Si para el periódico encontramos mil impedimentos, no ménos obstáculos se presentaron para la impresion del escrito. Todos los impresores se negaron á ponerlo en prensa; en fin, despues de mucho andar encontramos uno que pagándoselo bien y no siendo ménos de mil ejemplares, se tomó el encargo.

Antes de darlos al público fué indispensable la censura, y tanto el gobernador como el fiscal de imprenta estuvieron conformes en que por su parte podian circular; pero éste indicó que en algunos puntos se rozaba con la religion, y que le parecia conveniente que ántes pasase por la censura eclesiástica.

Este incidente nos hizo desde luego preveer lo que iba á acontecer. El Prelado, al hacerse cargo de la doctrina que contenia el folleto y la fuente de donde procedia, se ofuscó su razon, y sin consultar más que á la mala impresion que le ocasionó su lectura, pasó acto contínuo oficio al gobernador para que éste sin perder tiempo mandase secuestrar todos los ejemplares y los pusiera á su disposicion.

Así lo efectuó, y el dicho Prelado mandó hacer auto de fe con ellos delante de su palacio.

Estoy seguro que llevado del mejor deseo lo hubiera ejecutado con lo que él juzgaba nuestro error, si le hubiera sido posible hacerlo sin quemarnos.

No paró en esto su buen deseo: al dia siguiente dió una pastoral por la cual nos excomulgaba, tratándonos de ateos y panteistas, y prohibiendo á todos los feligreses la evocacion de espíritus, bajo la pena de excomunion al que lo efectuase.

Dió órden á todos los curas que en sus respectivas parroquias leyesen esta pastoral todos los dias festivos, y él se tomó el trabajo—tiempo perdido—de fulminar anatemas contra nosotros en la Cátedra del Espíritu Santo.

Este contratiempo no nos intimidó ni detuvo nuestra marcha, y reuniendo nuevos fondos,—porque los opúsculos secuestrados fueron pagados sin adquirirlos,—se dispuso que el presidente pasase á la plaza de Gibraltar para hacer una nueva impresion de mil doscientos ejemplares.

El vicario católico de aquel punto, enterado del trabajo que allí se estaba efectuando dió aviso inmediatamente al Obispo.

---

(1) Lo insertamos á continuacion para que sea conocido de nuestros lectores.

A. P.

© Biblioteca Nacional de España

Sin embargo de las muchas precauciones que S. S. tomó para impedir la introduccion en Cádiz, fueron todas inútiles; los ejemplares entraron y se repartieron no sólo en esta sino en casi todos los pueblos de su obispado: como la atencion de la Junta Directiva se habia desde luego fijado en la idea de establecer un centro que partiese de él la unidad de la doctrina, para el caso que se establecieran más círculos, aprovechó la ocasion de la salida de los que llevaban la mision de repartir los opúsculos para que éstos trabajasen al mismo tiempo en la formacion de ellos, á cuyo efecto llevaron instrucciones.

No trabajaron en balde; en varios pueblos quedaron fundados círculos segun se deseaba.

Por el mismo tiempo salia para Montevideo uno de nuestros hermanos capitan de buque, al cual se le entregaron un número de ejemplares para que los repartiesé en aquel punto, y al mismo tiempo llevó mision para el mismo fin.

Tampoco este hermano perdió su trabajo: la Sociedad que áun existe en aquel punto fué fundada por él.

No solamente los hermanos que la compusieron nos dieron las mayores muestras de adhesion y fraternidad, sino que pusieron á nuestra disposicion una cantidad bastante decente, —que no aceptamos, —producto de una suscricion que se habia hecho entre ellos en nuestro favor.

Pero los trabajo que haciamos, por mucha reserva que se tuviese al practicarlos, no podian estar completamente ocultos ni ménos desconocer el orígen de donde partian.

Llegaron á conocimiento del Prelado, y éste decidió exterminarnos, sin pararse en los medios que debia adoptar para conseguirlo. Pasó un oficio á la autoridad civil, manifestándole que si inmediatamente no daba órden terminante para que fuese disuelta nuestra Sociedad, ÉL DIRECTAMENTE COMUNICARIA AL GOBIERNO SUPREMO QUE CONSENTIA EN CÁDIZ UN CLUB REVOLUCIONARIO.

Sin embargo de la indignacion que le causó este modo de proceder tan poco evangélico en un príncipe de la Iglesia Católica Romana, no pudo prescindir de intimarnos la órden fatal.

Fué preciso obedecer, aunque no del todo, —pues los que componiamos la Junta Directiva, cuyo presidente era uno de los mediums, seguimos trabajando.

Para poder hacer algunas publicaciones clandestinas, hicimos venir desde Madrid una prensa litográfica.

Poco la utilizamos, porque un incidente imprevisto puso fin á nuestra reunion. Los dos *mediums* tuvieron precision de marchar á Ultramar.

Así concluyó nuestra Sociedad, despues de dos años de trabajo, de intranquilidad y pérd da de intereses.

Por esta narracion que me tomo la libertad de hacerle, comprenderá que en España ántes que en Francia, —ó más exactamente dicho, en Cádiz ántes que en ningun otro punto hubo apóstoles propagadores de la doctrina espiritualista, que si bien no pudieron llevar adelante la empresa segun fueron sus deseos, sufrieron en cambio la persecucion y el martirio, porque sacrificándose en aras de su fe, arrastraron el ridículo que tan ostensiblemente les prodigó el fanatismo, la hipocresía y la mala fe.

Los documentos que justifican la verdad de lo que llevo expuesto, como tambien los resultados que dieron los trabajos de nuestra comunicacion con los séres de la vida espiritual durante nuestra reunion, están depositados y custodiados por el que fué vicepresidente.

En el opúsculo que le incluyo quizá hallará algunos puntos con los cuales no esté conforme; pero como mi ánimo no es establecer doctrina ni mucho ménos entablar controversia, es únicamente para hacerle conocer de la manera que ya en aquel tiempo en Cádiz se trabajaba en el espiritualismo.

Persuadido que por lo que llevo manifestado se hará cargo de la justicia que me asiste para solicitar de su amabilidad la consignacion de estas memorias en su apreciable periódico, suplicándole me perdone la exigencia, de que si se toma el trabajo de mandar que lo inserten, ha de ser íntegra toda la carta que tengo la honra de dirigirle.

Si V. no creyere oportuno hacerme este obsequio, espero de su bondad me lo comunique tan pronto como le sea posible.

De todos modos, tengo la mayor satisfaccion en aprovechar esta ocasion para manifestarle el deseo de que me cuente por uno de sus más humildes hermanos y s. s. q. b. s. m.

FRANCISCO DE PAULA COLL.

No sin causa justificada hemos calificado de documento importante la carta que nuestros lectores acaban de leer. En efecto; es para nosotros sumamente grato saber que CÁDIZ, que ya en 1853 poseia un Círculo espiritista, tuvo tambien la gloria de poseer en 1855 una Sociedad entusiasta y numerosa que, arrostrando todo género de contratiempos, conspiraba para propagar los principios de la escuela espiritista.

Pero así como rindiendo el debido acatamiento á los fueros de la justicia consignamos con verdadero entusiasmo estos dos hechos, así tambien, y en esto tenemos que obedecer á las prescripciones de la más severa imparcialidad, debemos explicar lo que en nuestro juicio es evidente, de que KARDEC ha sido el primer propagador de la doctrina.

En el hecho no cabe á España, ni áun á Francia, la preferencia, porque el hecho y su propagacion era conocida en los Estados Unidos desde 1850. Pero al referirse el CRITERIO ESPIRITISTA á KARDEC, no puede olvidar que él ha tenido la gloria de personificar en sí el espiritismo, de darle carácter, de darle, en una palabra, carta de naturaleza en el mundo.

La prueba es evidente: desde 1850 se conocia en París el espiritismo, y hasta que KARDEC con su opúsculo *¿Qué es el espiritismo?* no despertó la atencion pública, en el mundo era desconocido este.

Muchos trabajos aislados constituian quizá los elementos que él tal vez no ha hecho más que

© Biblioteca Nacional de España

recopilar; pero este trabajo, llevado á cabo con el tino y con la prudencia que él lo ha efectuado, le han hecho ser mirado con justicia como el fundador de la doctrina.

Porque la doctrina espiritista de KARDEC es el resultado de la comparacion de las comunicaciones obtenidas en todo el mundo, y tiene en su apoyo el de los espiritistas por cuyo medio se han obtenido, y el de millares de espíritus que las han dictado, sin ponerse de acuerdo, desde todas las partes del mundo.

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS no es el resultado de un trabajo aislado, sino la resultante de lo manifestado por la mayoría de ellos.

Esto creemos que comprenderá el SR. COLI que no es rebajar en un ápice el mérito que puede corresponder á la Sociedad fundada en CADIZ en 1855, mérito para mí tan superior, que yo no encuentro palabras para encomiar el celo de los que la compusieron, su constancia y su desinterés.

Para dar á conocer los trabajos que obtuvo, francas tiene las columnas de EL CRITERIO ESPIRITISTA, en cuya seccion de SOCIEDADES verá reproducido cuanto se digne enviarnos, así como insertamos el notable folleto que acompaña á la carta.

Sólo nos permitiremos, para cumplir con nuestra conciencia, hacer una observacion final.

Tenemos que pedir al SR. COLI que nos dispense si contra su expresa voluntad nos hemos permitido alterar un solo renglon de su carta. Nada hemos quitado; pero creyendo que faltaban unas palabras, las hemos añadido.

Demos gracias á la revolucion que nos ha sacado de esa vida de intranquilidad, de conspiracion, para propagar nuestra doctrina. No incurramos por nuestra parte en el defecto que criticamos. Si ministros de una religion santa y verdadera para los que en ella creen, les hace incurrir en la violencia de perseguir lo que creen error, sírvanos su ejemplo para evitar imitarlos.

Crea cada cual lo que su conciencia le dicte; ajuste á ésta sus preceptos, y sea cristiano, católico ó protestante, mahometano ó judío, mire en cada sér un prójimo digno de todo respeto á ser árbitro de pensar, de creer, de obrar como mejor le cuadre, usando de la libertad que á Dios le plugo conceder á sus criaturas. Si falta la expiacion, le servirá de castigo; y una vez satisfecha la deuda, gozará del premio que Dios á nadie niega en cuanto es acreedor á él.

ALVERICO PERON.

LUZ Y VERDAD DEL ESPIRITUALISMO.

OPÚSCULO SOBRE LA EXPOSICION VERDADERA DEL FENÓMENO, CAUSAS QUE LO PRODUCEN, PRESENCIA DE LOS ESPÍRITUS Y SU MISION.

El que tenga orejas para oir, oiga.

S. MATHEO, XIV.

Ponme á la vista cuanto hay de bueno, hazme conocer, muéstrame tus senderos.

MOISÉS Á DIOS.

INTRODUCCION.

Vamos á tratar bajo un punto de vista enteramente nuevo, el fenómeno del espiritualismo tan controvertido en nuestra época.

No se nos llame visionarios ántes de oirnos.

No se desate la incredulidad contra nosotros para juzgarnos de un modo desfavorable, sin haber formado un juicio, siquiera aproximado, de lo que ha de condenar con la risa del desprecio.

Hemos alcanzado un tiempo en que los descubrimientos científicos más maravillosos se suceden rápidamente.—No parece sino que Dios ha querido mostrar al hombre por esos medios su poder, para advertirle al propio tiempo la senda equivocada que sigue en todos los sistemas que inventa, en todas las utopías que quiere imponer á la sociedad humana, sin estar fundados en sus preceptos eternos y divinos.

«Atravesamos, ha dicho un autor moderno, inspirado tal vez en uno de esos momentos que Dios concede al hombre, una de las épocas más grandes por que ha pasado el género humano para avanzar hácia el fin de su destino divino; á una época de renovacion y transformacion, semejante quizás á la época evangélica.....»

Que estamos en esa época de renovacion, es indudable.

Pero esa renovacion no es posible se efectúe nunca por los hombres que han tomado la iniciativa en cuestiones tan trascendentales, porque fundadas sus ideas sobre los errores más falsos, no pueden tener la sólida base de una regeneracion completa, que satisfaga las verdaderas necesidades del hombre en la tierra, y prepare su espíritu para cuando se desprenda de la materia que lo encierra.

¿Por qué ha de dudarse del fenómeno del espiritualismo, cuando tantos otros fenómenos se presentan al hombre en la misma naturaleza que Dios ha creado?

© Biblioteca Nacional de España

¿No se aprovecha de ellos, hasta de los más insignificantes, no los estudia, para que le produzcan un invento maravilloso, que deja atónitos á los que lo ven y no lo conocen?

«Somos como los niños: á cualquier juguete que nos admira le tributamos grande sorpresa, pero no adoracion.»

¿Es acaso difícil para el que con un soplo ó destello de su espíritu animó al primer hombre, hacernos comprender sus verdades eternas por otros medios ménos materiales que los conocidos?

Dudamos de ello, porque sólo pensamos en todo lo que tiende á la satisfaccion de nuestros deseos inmoderados, para alcanzar la ventura en la tierra, sin advertir que «de nada sirven esos bienes que llamamos materiales, cuando se tiene el alma destrozada, sin creencias, sin virtud ni fe.»

Tal duda, prueba por lo ménos que los hombres, hallándose muy léjos del espiritualismo, no pueden creer en él: prueba la ignorancia en que están de la existencia de un mundo espiritual, formado, no segun los cálculos egoistas de los filósofos, no gobernado segun las leyes inventadas en sus utopias irrealizables, y con un tecnicismo necio y oscuro; sino ordenado por leyes inmutables y descansando sobre hechos que no pueden negarse.

El único lazo de union entre ese mundo espiritual y el natural, es el hombre.

Cuando más se acerque al mundo espiritual, despojado de todas las pasiones mezquinas que le combaten, tanto más estrechará ese lazo y podrá entrar en comunicacion con él.

Así comprendemos nosotros el espiritualismo; así entendemos la verdad de ese fenómeno antiquísimo, anatematizado hoy y poco digno de estudio para los que viven en un siglo en que las ideas más puras se impregnan del escepticismo más impío.

Al ocuparnos nosotros de él, no nos anima otra idea que la del bien: queremos que la luz y la verdad penetren las oscuras tinieblas en que estamos envueltos.

Nuestros datos y observaciones se hallan fundados en la historia de la humanidad los unos, revelados los otros por medio de nuestro estudio del fenómeno, y apoyados los más en autoridades incontestables.

No somos fanáticos ni utopistas.

No intentamos querer establecer otro sistema más entre tantos tan absurdos: no venimos á propagar ideas sociales disolventes.

Nuestras doctrinas llevan el sello de la moral más pura; tienden al bien, no al mal; al órden, no al desconcierto; tienden, en fin, á introducir la luz en el corazon del hombre, para que su razon se ilumine y la verdad triunfe del error que le fascina.

Sin embargo, conociendo bien á los hombres de nuestro siglo, sabemos lo que nos espera.

«Negras borrascas nos combatirán, altas olas de incredulidad y fanatismo se levantarán sobre nosotros queriendo sumergirnos: mas no tememos, no nos acobardamos, tenemos fe, constanciá y humildad, y seremos fuertes.» (1)

JOTINO.—ADEMAR.

Enero 27, 1857.

PRIMERA PARTE.

I.

Exposicion del fenómeno.—Su origen.—Descubrimiento moderno.—Aplicacion del alfabeto.—Mal uso del descubrimiento.

Háse vulgarizado tanto el descubrimiento, que pocos habrá que ignoren el modo de operar el prodigio del trípode.

Sin embargo, para los que áun no lo saben, haremos algunas ligeras explicaciones.

Dos ó tres personas bastan para magnetizar y dar movimiento al trípode, y una vez en contacto con él, una sola, si concurren en ella las circunstancias que expresaremos despues.

Colócase una mano sobre la parte superior del trípode, evócase el espíritu, y cuando se levanta de un pié, es la ocasion para dirigirle las preguntas que ocurran. Para comprender lo que quiere decir, se numeran los tres piés con los números *uno*, *dos* y *tres*, á cada uno de los cuales corresponden *nueve* letras del alfabeto. Estas se hallan numeradas tambien, para saber por el número de golpes la letra que el espíritu quiere indicar para formar las palabras (2).

No todos los espíritus pueden expresarse bien. Esto es, porque no están en afinidad con su *parte integral*, y áun estándolo, no hablan correctamente *por no hallarse la esencia y las partes en un estado perfecto de armonía*. De aquí se sigue, que no todas las personas pueden obtener un resultado satisfactorio en sus experiencias, de lo que

(1) Este párrafo y todos los que más adelante van entre comillas, los extractamos de revelaciones obtenidas.

(2) Aunque los espíritus, sobre todo los *puros*, pueden hablar por medio de cualquier alfabeto que se combine, ponemos al fin el más sencillo y usado para complemento de esta explicacion.

© Biblioteca Nacional de España

nace principalmente la incredulidad de muchas.

Contestan *sí* con un golpe, y *no* con dos, sin distincion de pié. El *punto* final lo marcan con una pausa más ó ménos larga; la *interrogacion* y la *admiracion* levantando el pié que corresponde á la letra con que empieza ó concluye; los *acentos* los indican dando un golpe más fuerte que los demás al marcar la letra que debe tenerlo.

La mayor parte se equivocan con frecuencia, en cuyo caso se les lee lo dicho y rectifican las equivocaciones.

Tal es el modo mecánico más fácil de operar el prodigio de que tantos dudan por no haber hecho de él un estudio serio, sino una especie de juego estéril y á veces muy peligroso.

Si se quiere buscar el orígen del fenómeno, habrá que remontarse á los tiempos de la antigua Grecia, cuyos oráculos no eran otra cosa que lo que hoy vemos; sólo que allí, como aquí ahora, por lo regular hablaban *espíritus impuros*.—Así se comprende el por qué habiendo muchos, sobresalia por su reputacion, entre todos, el de Delfos, altamente venerado de los griegos, y al que Tito Livio llamaba «el oráculo comun del género humano.»—Los pueblos y los reyes, los legisladores y los magistrados de las repúblicas, todos llegaban á consultarle. Tal era su autoridad, que segun un historiador, «gobernó desde muy antiguo la Grecia, disminuyendo los abusos de la democracia y de los tiranos.»

Para probar áun más que los oráculos de Delfos no eran otra cosa que los espíritus, puede citarse la entónces incomprensible correspondencia que tenian con los de países extranjeros muy remotos.

En cuanto al descubrimiento moderno del fenómeno, se ha supuesto equivocadamente por muchos desde que, hace ocho años, ciertos magnetizadores de los Estados-Unidos probaron que las mesas giraban con la intervencion de varias personas colocadas al rededor, descubrimiento que vino perfeccionándose, hasta que en 1853 y 54 ocupó la atencion de hombres muy instruidos de Francia y de Inglaterra sin resultados satisfactorios, y que á la fecha ha corrido todas las naciones como un problema sin solucion posible.

El descubrimiento es mucho más antiguo de lo que se supone: es de un orígen más elevado que se cree, y tiene un objeto más grande y sublime que el que se le atribuye por los que de él han escrito volúmenes enteros sin sustancia provechosa.

«Hubo un hombre á quien le fué revelado, por dominar en alto grado en él y en sus partes integrales el bien al mal. Este hombre fué FOURIER.

»Mas este hombre, al verse, al considerarse elegido de Dios, se llenó de necio orgullo, creyó ser superior á él, y quiso formar un sistema mejor que el que le dictaba el cielo por medio del espíritu.»

Hé aquí el primer hombre que en nuestros tiempos operó el prodigio. Este secreto ha estado oculto hasta ahora entre los pliegues del misterio, y nos ha sido revelado para confusion de los discípulos modernos de su escuela.

Este hombre fué tambien el primero que aplicó el alfabeto para obtener resultados. «Tal descubrimiento lo ordenó procurando coordinar los golpes sin órden que daba el trípode, habiéndose perpetuado hasta ahora la memoria de ese prodigio,» que ocupará en adelante un lugar muy señalado en la escala de los descubrimientos modernos, llegando á ser quizás el principio de una nueva ciencia psicológica.

«Aunque Fourier no consignó el fenómeno en sus obras, sus *discípulos escogidos* le sabian, y entre ellos, por tradicion, ha llegado hasta nosotros. Los ilusos que siguieron y siguen tal sistema, se han valido de él para extenderlo, y los *espíritus impuros* los han confirmado y confirman en su error.»

Para propagar rápidamente sus doctrinas han continuado haciendo el mal uso que hizo su maestro de lo que estuvo destinado para más altos fines. Lo han aumentado por su parte con las exageraciones más irrisorias, é inventado una nomenclatura ridícula, aplicable á un mundo espiritual que no comprenden y que han querido sujetar á sus caprichosas concepciones.

Transformar las revelaciones que obtenia, dando al mundo un sistema vicioso, desconocido é impracticable; tal fué el mal uso que hizo Fourier de su maravilloso descubrimiento.—¡El elegido, sin duda, por el Señor para regenerar al hombre, creyó poder inventar á su capricho un sistema más realizable que el que el espíritu le dictaba!

En vez de haber sido el primero que levantara su voz inspirada para promover la regeneracion del hombre, y haber llenado de admiracion y santo respeto el siglo en que vivió; al desaparecer de la tierra, en lugar de un nombre eterno, legó al mundo sólo su recuerdo, que éste olvidará pronto, y una utopia, «¡una aberracion más en el largo catálogo de las aberraciones humanas!»

© Biblioteca Nacional de España

II.

Movimiento del trípode.—Causas que producen el fenómeno.—Dudas acerca de ellas.

La primera duda que ocurre á los incrédulos, respecto al fenómeno, es la de que el trípode, como objeto inanimado, no puede moverse por la sola accion del flúido magnético.

El magnetismo, dicen, influye únicamente sobre un sér animado en virtud de una armonía de relaciones que se establece por la voluntad ó la imaginacion, etc.

Enhorabuena: y, ¿cómo se explica entónces lo que tiempos atrás hacian todos con mesas, sombreros, etc., cuyos objetos inertes se movian y áun andaban? Lo que entónces sucedia, ¿no ha de poder ser ahora? El mismo flúido magnético que movia esos objetos, ¿no ha de dar ahora accion al trípode?

Está probado el movimiento de éste de una manera tan incontestable en la experiencia, que todo cuanto se diga para negarlo equivale á dudar de lo que se ve teniendo ojos, y de lo que se siente teniendo tacto.

Una de las vulgaridades más admitidas y lastimosas que corren en boca de hombres entendidos, es que la imaginacion de la persona que se coloca en el trípode produce el resultado que se toca.

No hay nadie que pueda probar satisfactoriamente en la práctica semejante aserto.

Hay ideas tan delicadas y pensamientos tan grandes, en las contestaciones que se obtienen de los *espíritus puros*, que pocos hombres de una inteligencia, no ya clara, sino superiormente elevada, pueden concebir, no improvisadamente como sucede, sino por escrito.

En apoyo de lo dicho pudiéramos presentar algunas muestras, que tal vez algunos incrédulos las tendrian por apócrifas (1).

Pero entónces, se preguntará, ¿qué es lo que impulsa y da vida al trípode para ponernos en comunicacion con los espíritus?

Este es uno de los misterios del prodigio, que no hemos visto explicado aún en ninguna obra de una manera que satisfaga.

«De las personas que se colocan en el trípode, una de ellas, por su organizacion volcánica, por ideas avanzadas, tiene más fuerza de voluntad, más flúido magnético que las demás. Esta fuerza, este flúido domina el de las otras y evoca su espíritu si está en estado puro, es decir, en armonía con sus partes integrales.»

Entónces el trípode recibe la vida y el espíritu, y aquél, se expresa con una actitud maravillosa y una afluencia que deja atónitos á todos, inclusa la misma persona que está en contacto con él.

Los que crean que la imaginacion de un individuo puede trasmitirse de la manera inexplicable que ellos dicen, hagan la prueba cuando se presente algun espíritu: entónces se convencerán de lo absurdo de su creencia.

Hay más: de las personas que se colocan en el trípode, la que está más en contacto suele no tener conocimientos suficientes de la materia que el espíritu explica.

Poned tres personas que no sepan leer ni escribir: si una de ellas evoca un espíritu y éste se halla en estado puro, el resultado será siempre satisfactorio. ¿Y podrá decirse entónces que la imaginacion de una persona ignorante de todo, puede trasmitir al trípode ideas y pensamientos que algunas otras estarian orgullosas de haber expresado?

Venid acá, incrédulos: ¿sois capaces de creer además, que de las personas que se colocan en el trípode hay una que moviéndolo con su mano va componiendo las palabras en vista del alfabeto?

¿Puede llegar á tanto vuestra incredulidad? ¿Es posible que vuestro pensamiento no se detenga á considerar que esto es absolutamente impracticable?

¿La buena fe no existe ya en el mundo? Porque vosotros no la teneis, ¿la habeis de negar á los demás?—Y sobre todo, cuando se trata de doctrinas tan notables, ¿qué interés podia llevar el que semejante superchería sostuviese?—¿No le daria más honor, á vuestros ojos, publicarlas en un libro sin que pasasen por ese proceder infinito?

No hay que hacerse ilusiones; existe una ley superior por la cual no todos pueden dar al trípode la misma vida para que produzca idéntico resultado. Hay tambien otras muchas causas que influyen en esto, y la principal es que «estando

(1) La siguiente parábola á que hacemos referencia más adelante, fué dictada por el espíritu para que se descifrase·

«Era una espiga de maíz; en leve tiempo creció á grande altura sobre todas las demás. Las que estaban á su alrededor empezaron á marchitarse, pues les chupaba su jugo.—Levántase una borrasca: un fuerte viento muje, y la alta espiga es tronchada á pedazos sobre las otras.—Llueve despues, y el cálido sol que apareció al despejarse la tormenta, pudrió con la humedad la alta espiga, y las otras se irguieron más verdes y lozanas que nunca.»

© Biblioteca Nacional de España

en tinieblas por el mal las partes integrales de un individuo, son repulsivas para con la suya;» y, ó no vienen al ser evocadas, ó si vienen se producen con torpeza ó no hablan verdad.

Hé aquí explicado lo principal del fenómeno de una manera inteligible para el que estudie lo que más adelante decimos sobre este asunto, con una copia de datos que no hallará en ninguna otra obra.

Todo lo que hasta hoy se ha escrito sobre el fenómeno en el cálculo y las probabilidades, ó en revelaciones de *impuro origen*, que, como tales, no caben en ninguna cabeza humana.

Nuestras aserciones podemos probarlas prácticamente; á nadie lo ocultamos. Si la incredulidad es ciega, la razon del incrédulo, iluminada una vez, se encamina en busca de la verdad y la hallará.—Podemos mostrarla al que tenga fe: para el que no sepa distinguir la luz de las tinieblas, y encerrado en sus ideas de fanatismo lo niegue todo, y todo lo crea una superchería, el convencimiento y la razon son inútiles, y de ellos puede decirse: «tienen los ojos para ver y no ven, tienen oidos para oir y no oyen.»

III.

Abusos.—Incredulidad de los hombres científicos.—Pruebas peligrosas que deben evitarse.—Único medio de comunicar con los espíritus.

Dad á un niño un arma de fuego; fatal será el resultado que obtenga si ignorante de su uso llega á dispararsele en sus manos.

Sin los conocimientos oportunos, nadie podrá dirigir el movimiento ordenado de una máquina, por sencilla que sea; y si alguno lo intenta, ó dudará de su utilidad, ó será víctima por su arrojo de su misma ignorancia.

Ni más ni ménos sucede hoy con el descubrimiento del fenómeno en cuestion.

Sin comprender su uso, sin saber el objeto del prodigio, todos han querido probar hoy por su propia experiencia lo que hubiese de verdad en él.

¿Cuál ha sido el resultado?—La duda, la negacion de un hecho que existe, como existe la luz del sol.

¡Somos hombres al fin!—Cuando nuestros esfuerzos son inútiles para alcanzar un resultado cualquiera, no pensamos nunca en nuestra insuficiencia, ni en las causas capitales que nos lo impiden. ¡Es más cómodo negar la existencia de una cosa, que confesar nuestra ignorancia!

Así es que personas, cuya reputacion de hombres ilustrados vemos pregonada por todas partes, contando con el solo mérito de su saber, quieren que el fenómeno se les presente de una manera ostensible.—No concibiendo por qué el trípode puede moverse y producir resultados en manos de un ignorante y no en las suyas, le desdeñan y dan al mundo la estupenda noticia de que ese prodigio no es hijo de la ciencia, sino de una superchería.

Y si no, ved á esos hombres que se llaman científicos: vedlos al lado de un trípode, que, por medio del espíritu, produce conceptos mejores que los suyos, con la sonrisa de la incredulidad en los labios muy poseidos de su saber: oidles preguntar al espíritu las cosas más escondidas hasta hoy á la penetracion de los hombres, los misterios más grandes tras de cuya solucion se han fatigado vanamente los sabios de todos los siglos.

¿No les contesta el espíritu satisfactoriamente? —¿No les descubre el misterio que desean saber para halagar su ambicion?—¿No les revela alguno de esos secretos que Dios ocultó al hombre quizás para que no hiciera mal uso de ellos como lo ha hecho de otras muchas cosas?.....

No es posible convencimiento entónces por esos séres, que sin nuevos estudios quieren saber la causa, el por qué no obtienen resultados iguales á otros. — Y dado caso que un espíritu les revelara un secreto de importancia, ¿lo creerian?— ¡Su orgullo no se lo permitiria nunca!

De este abuso que quieren practicar á medida de sus deseos, nace el desprecio con que miran un fenómeno que no se halla calcado en el molde de su ciencia, y de aquí, por consiguiente, la incredulidad comunicativa á otras inteligencias más reducidas, que ven en cada uno de esos hombres otras tantas lumbreras del saber.

En vez de abusar del fenómeno de esa manera lastimosa, ¿por qué no se dedican á estudiarlo? ¡Mísera vanidad humana! ¿Cómo han de ocuparse en la investigacion de una cosa de que el vulgo se ha apoderado? ¿Han de doblarse hasta él, cuando se presenta por medio de un mueble tan mezquino?

Y si hay alguno que se someta á hacer experiencias sérias, entónces entra en deseo de subordinar á su capricho el *espíritu puro* que llega á iluminarle, y en vez de aceptar lo que éste le dicta, quiere servirse de él para gobernar á la humanidad segun las ideas que bullen en su cabeza.

© Biblioteca Nacional de España

No son ménos los abusos introducidos por los que teniendo fe en el fenómeno, alucinados por ciertos espíritus, no comprenden que éstos puedan tener otra mision que la que vienen á comunicarles, por más que esa mision sea absurda, y dé una muestra de la impureza de los espíritus que les hablan.

Nada de extraño tiene, en vista de esto, que otras personas abusen á su modo del prodigio. Creyendo que se halla á su disposicion el mundo espiritual, se hacen la ilusion de haber evocado el espíritu de algun personaje ilustre de la antigüedad, ó el de algun otro ménos célebre que conocieron aquí abajo.

¿Cómo ha podido creerse que el espíritu de un hombre cualquiera está á las órdenes del primero que se le antoja llamarlo? Si dan el nombre de los que buscan, si aciertan algunas veces, no todas, es porque los *espíritus impuros*, que se presentan á apartar al hombre del bien, ignoran pocas cosas de las que se quieren saber y toman los nombres de aquellos, pagando con el engaño la curiosidad de los necios.

Semejante abuso es el más peligroso de todos, porque preguntando sobre asuntos personales, propios ó ajenos, hay gentes que se fanatizan y están dispuestas á creer siempre en lo malo y no satisfacerles lo bueno de las contestaciones.

Esta clase de pruebas no debe hacerse nunca; la experiencia lo tiene acreditado así.

Es menester que sepan todos los que abusan del fenómeno, que *un espíritu no puede decir verdad, ni comunicar convenientemente sino con su parte integral*, es decir, con la persona que lo haya evocado y esté en contacto con él, aunque no se halle en un estado completo de pureza. Si es puro, su mision entónces es más elevada, ménos estéril que la de satisfacer una curiosidad á veces insensata.

Estos abusos y otros que cometen los que ignoran las leyes á que se halla subordinado el fenómeno, son los que le han desacreditado en el concepto público.

Todo descubrimiento cae en el ridículo, cuando los que le han hecho ó introducido, en vez de darle el valor, la importancia verdadera que tiene en sí, lo presentan bajo una forma inconveniente y lo aplican á un sistema absurdo, á miras personales, á la satisfaccion de una ambicion mezquina ó al deseo de saber misterios que para algo no han sido revelados á los mortales.

Para rehabilitar el fenómeno á los ojos de los hombres que piensan, es menester esparcir mucha luz y decir la verdad á todos. Con este objeto hemos tomado la pluma, y no la soltaremos hasta dejar satisfechos los deseos de los que quieran estudiar, y los nuestros, que van encaminados á un fin justo, desinteresado y leal.

ADEMAR.

SEGUNDA PARTE.

I.

Partes integrales. - Su presencia.

Dios, con su omnipotencia suma, con su poder indestructible y por su sola voluntad,—«Hágase»—dijo: y..... ¡cuán admirable prodigio! ¡Cuán sorprendente espectáculo seria! De en medio del vacío, de la nada, del cáos, en fin, en que todo estaba envuelto, formóse instantáneamente la dilatada superficie que nos sustenta, cubriéndose al par de lagos trasparentes, de lozana y feráz vegetacion, de áridas colinas, cuyas elevadas cúspides confundieran su color con el azul del cielo, de verdes praderas, de risueños bosques, donde la vivificante luz del sol maduraba dulces y delicados frutos; y por último, de inmensa multitud de animales de diversa especie que pueblan las aguas, la tierra, el aire.

Entónces Dios quiso hacer una obra superior á todo lo criado; quiso modelarla por su misma mano para que fuese más noble, más digna, de más valía: hízola igual á sí, con su hechura y semejanza, y animóla, dióla vida con un soplo ó destello de su espíritu. Para formarla, «Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza,» dijo: y al pronunciar estas palabras anuncia el sublime misterio de la Trinidad. Pues al decir «Hagamos» se dirige, habla á un otro él, á un otro por quien todas las cosas han sido hechas, á aquel que dice en su Evangelio: «Todo lo que el Padre hace, el Hijo igualmente lo hace.» Y al hablar de su Hijo ó con su Hijo, habla tambien con el Espíritu Santo, coeterno é igual al uno y al otro. Este misterio se confirma y se verifica en la criatura que Dios formó; pues al hacerla á su hechura y semejanza, no se entiende la de la materia: que el Señor bien puede modelar del polvo una figura bella y bien dispuesta, mas no igual á su imágen; pues siendo el cuerpo la materia en la criatura, mal podrá asemejarse á Dios, que no tiene materia, que es incorpóreo.

El Señor modela al hombre á su imágen y se-

© Biblioteca Nacional de España

mejanza en su espíritu, en el soplo de vida con que le anima.

Y entiéndase que este soplo ó destello no es una parte de él. Dios no es un todo que se divida en multiplicadas veces. Y aunque Dios tuviese partes, serian partes no creadas; porque el universal Criador, el Sér increado, no estaria compuesto de infinitas partes creadas. El soplo con que nos da vida, raciocinio é inteligencia, viene de él, dimana de él; y sin ser parte sustancial de él mismo, es homogéneo con él, pues de él deriva.

Ahora bien, siendo nuestro espíritu hecho á la imágen y semejanza del Señor, claro es que participa en algo del todo de aquel; y existiendo en él el admirable misterio de la Trinidad, claro es tambien que éste se refleja en nosotros, aunque en descendente escala, por medio de las dos partes (partes integrales) del mismo espíritu que anida en la criatura.

En vista de todo lo expuesto, ¿qué hombre, por muy estóico que sea, si medita un poco sobre su celeste origen, no vuelve su alma á Dios, sintiendo germinar en él desde aquel punto ideas sublimes de noble dignidad, pensamientos elevados, entusiastas, ajenos ántes á él, y que le acercan á Dios, purificando su espíritu y elevándole sobre el inmundo lodazal en que su crasa ignorancia le tuviera sepultado?

¡Sorprende el alma, cautiva, penetra, impregna nuestro débil y oscuro entendimiento vivísima luz al admirar la sábia omnipotencia, la inmensa bondad de Dios! Por tanto, no es fuerza exclamar con San Mateo: «Yo te confieso, Padre, Señor del cielo y tierra, porque ocultaste estos hechos á los sabios y prudentes y los revelastes á los humildes.»

Los estrechos límites de este opúsculo, no nos permiten extendernos más sobre el pasado punto, el cual, aunque brevemente, creemos dejar bien explanado, pues del primer golpe de vista se explica de un modo sencillo y terminante todo el misterio de nuestras partes integrales.

¡Cuán extraña parece á la vaga ceguedad del hombre el incomprensible fenómeno que tocamos!

Desde la lejana época en que se le mostró por primera vez, nunca su mente ha podido descifrarle: mil ideas vagas fluctuaban en su cerebro: su incredulidad, su fanatismo, arraigado por exageradas creencias, el orgullo de su mísero saber, su maligna predisposicion á negar, á desconocer todo lo que no alcanza su débil raciocinio, han luchado en él desde los primeros tiempos y luchan todavía. Mas sin embargo, ya plugo á Dios rasgar el velo que hacia, hasta cierto punto, impenetrable á nuestros ojos tan admirable prodigio. Éste nos es revelado por el espíritu para hacernos conocer nuestra funesta ceguedad, para despejar la vista de la oscura niebla que entre ella y la luz se interponia: para humillar y vencer nuestra estóica presuncion de ciencia, nuestra flaca sabiduría.

Veamos sus palabras al explicarnos las causas que motivan su presencia.

«Queriendo Dios, dice, que el hombre se salve vivificando su espíritu, pues le tiene mucho amor, dispuso y dispone que sus partes integrales acudan al evocarlas él para hacerle conocer la luz y la verdad.»

¿Quién puede negar la existencia del fenómeno?

¿Quién dudar de su revelacion al verla confirmada con las siguientes palabras del Apocalipsis: «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor; desde ahora les dice el espíritu: que descansen de sus trabajos, porque sus obras les acompañan.»

Luego al que abre sus ojos á la luz, al que dé cabida en su corazon á la verdad, *le dirá el espíritu que descanse de sus trabajos, pues sus obras le acompañan.* Esto es; que despues de ser iluminado por la viva antorcha de la luz y la verdad, desterrará de sí, cuantas indignas pasiones, cuantos torpes afectos escondiera en lo oculto de su alma. Entónces, *con él será el descanso, porque sólo sus buenas obras le acompañarán.*

Despues de lo arriba dicho por el espíritu, nos añade que «aquellos son puros. Que los impuros como espíritus rebeldes vienen tambien; pero es á apartar al hombre del bien, hundiéndole en el mal.»

En varios pasajes de las Sagradas Escrituras, ¿no se encuentra evidenciada la veracidad de esta otra revelacion?

¿No vemos en ellos permitió Dios diversas veces, que hasta los escogidos, hasta los más amados suyos, fuesen inquietados de espíritus impuros y rebeldes?

¿A Jesús mismo no le aconteció tambien?

Examinemos, veamos si no lo que dice San Mateo en el Evangelio: «Entónces Jesús fué llevado al desierto por el espíritu, para ser tentado del diablo.»

En vista de tal aserto, mal podrán cerrarse nuestros ojos á la luz, nuestros oidos á la voz de la verdad.

© Biblioteca Nacional de España

Con esto se explica además suficientemente lo extraño que nos era ver á algunos espíritus expresarse con fluidez, con energía, con pensamientos admirables, sublimes, y de los cuales brota á torrentes una verdad luminosa, una moral intachable, unos principios religiosos, que concuerdan y nacen del mismo Dios. En tanto, otros marcan apenas algunas frases: y otros que lo hacen más correctamente, es tan sólo para dictar preceptos punibles, doctrinas oscuras y perniciosas para la sana filosofía.

Esto lo vemos corroborado con lo que nos manifiesta en otros puntos. «No basta, dice, que el espíritu ó partes integrales se encuentren: no basta tampoco, pues lo acredita la experiencia, que se hallen aquellas en estado puro para mostrar su lucidez, no: es indispensable á más que la parte integral del espíritu, que existe ó anida en la materia, sea tan pura como las otras, sin que en sus vidas anteriores, ni en la presente, pese más el mal que el bien.» Sólo de tal manera puede la esencia y las partes entrar en perfecta armonía.

De lo expresado se desprende, que el feliz en quien pesase más el bien que el mal y reciba luz, será iluminado. Al contrario el que estuviere impuro; pues si ve luz, será de tinieblas.

¡Admiremos cómo confirma el Evangelio estas palabras!

Hé aquí las del Señor:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Ninguno enciende una antorcha y la pone en un escondrijo, ni debajo de un medio celemin, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuese sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si fuese perverso, tambien tu cuerpo será tenebroso. Mira, pues, no sea acaso que la luz que está en tí, sea tinieblas. Si tu cuerpo, pues, fuere todo iluminado, sin tener parte alguna de tinieblas, todo él será luminoso y te iluminará como una antorcha resplandeciente.»

II.

Destinos de los espíritus.—Su mision.

Al tocar este punto no tiene límites nuestra admiracion. ¡Cuánta dulzura! ¡Cuánta filosofía! ¡Cuánta inagotable bondad advertimos en Dios al leer los siguientes párrafos! Vosotros, los que no creeis: vosotros, los que en nada teneis fe: vosotros, los que ciegos de necio y vano orgullo haceis alarde de sujetar á vuestra débil y mezquina inteligencia cuantos insondables arcanos esconde el cielo y la tierra; leed, pues, y admirad cuán irrisoria, cuán frágil es vuestra pretendida sabiduría.

«Los espíritus puros son destinados á la bienaventuranza, viviendo en el amor de Dios, y gozando la inefable felicidad de ver al Señor, de conocerle, de adorarle, de admirar su magnificencia, su bondad, su sapientísima justicia y rectitud, su dulcísimo, santo y ferviente amor, que embarga, conforta y electriza, permaneciendo el espíritu en un cáos de inmensa ventura, de dichas sin fin.»

«Y estos goces eternos, esta suprema felicidad, la disfrutan ajenos á las míseras pasiones de este mundo, sin orgullo, sin ira, sin egoismo, sin vanidad, sin mezquinos afectos terrenales.»

«Los impuros, como en desgracia del Señor, le son rebeldes: por tanto, se hallan sumergidos en un espantoso cáos de angustias: poseidos de todos los terrores, vicios é inmundas pasiones que agitan y despedazan al hombre; mas no son eternos, pueden tener fin.»

«*En el cielo no hay categorías.* Los justos son todos iguales en el amor de Dios.»

«Los impuros, unos lo son más que otros: así, pues, unos están en situacion más propicia para con el Señor que otros.»

«Existen además varios espíritus puros que Dios formó para su gloria, como los serafines, ángeles, etc.»

¡Cuánta verdad, cuánta luz arrojan de sí los anteriores párrafos! En ellos brilla de un modo extraordinario la admirable sabiduría del Señor. Ellos atesoran en sí tantos puntos de contacto con las Sagradas Escrituras, que son incontrovertibles, pues ellas mismas los testifican.

Así, pues, pasemos á otro punto.

Veamos primero lo que sobre la mision de los espíritus nos ha sido revelado.

«Haced conocer al hombre la luz y la verdad, que es libre é igual á todos; pues aunque haya categorías entre vosotros, que no deben existir, porque Dios quiso que los hombres fuesen iguales y libres, sin embargo, como está el mundo, para destruir esas categorías seria preciso aniquilarlo; mas sepa el hombre, que el monarca y el mendigo recibieron igual soplo ó destello, y por tanto iguales son.»

(Se concluirá.)

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España